

Armin Schwegler

*Lenguas criollas
en Hispanoamérica
y la contribución africana
al español de América*

University of California,
Irvine (USA)

Armin Schv. eglar

Las reglas de las
en la construcción
y la construcción de
al español de América

University of California
(A2L) en línea

En el planteamiento del tema que aquí nos ocupará hay cinco hechos básicos y fundamentales que, en la actualidad, son totalmente incontrovertibles. Es el primero la importancia numérica de la población negra (o mulata) en el Caribe hispano (insular y extrainsular) así como en otras zonas de Latinoamérica, algunas de ellas (por ejemplo las Tierras Bajas del occidente de Colombia) muy marginadas social y geográficamente. Es el segundo la procedencia africana directa de prácticamente la totalidad de los antecesores de dichas poblaciones negras, y el consiguiente aporte, a las costas de la América colonial, de múltiples y genéticamente muy diversas lenguas africanas durante un tiempo que, según la región, por lo general se extendía de uno a tres siglos. El tercer hecho es la inexistencia, en el mundo hispanico actual, de un dialecto étnico negro, análogo, por ejemplo, al *Black English* de los Estados Unidos. Es el cuarto, el uso actual y pretérito en América Latina de dos (y sólo dos) lenguas criollas —el papiamentu¹ y el palenquero²— de base léxica española, habladas éstas en un área general

1. Tiene razón Granda (1978:185) cuando subraya que en el pasado algunos territorios americanos (México, Argentina, Uruguay, Chile e incluso, Bolivia) en los que hoy la aportación racial africana es prácticamente imperceptible tuvieron también un porcentaje apreciable, y en ocasiones, importante de habitantes de procedencia africana.

2. La tipologización del papiamentu como lengua criolla de base léxica es compleja y problemática ya que gran parte del su vocabulario es de origen holandés. Podría argumentarse, pues, que la única lengua criolla con una base léxica hispana es el palenquero. Para dos bibliografías (casi) actualizadas de estudios sobre el papiamentu, véanse Munteanu, *El papiamentu: origen, evolución y estructura* (1991) y Lipski & Schwegler (1993).

3. Para una lista exhaustiva de publicaciones sobre el palenquero; véase Schwegler (en prensa c).

(costas septentrionales de Colombia y Venezuela) donde el impacto demográfico y social de la trata ha sido profundo. El quinto, finalmente, es la abundante existencia, en amplias zonas insulares y costeñas del Caribe, de casi treinta lenguas criollas de base léxica inglesa, holandesa o francesa (Holm 1988-1989), todas relacionables históricamente con la trata transatlántica y sistemas de colonización europeos que, en sus rasgos esenciales, fomentaron condiciones humanas y situaciones de multilingüismo que eran similares aunque no idénticas a las impuestas en la América negra por la Corona española.

Entre hispanistas, sólo los primeros tres de estos cinco hechos aquí presentados fueron aceptados como verdad indiscutida, puesto que, como ya ha señalado Granda (1988:210), la existencia de numerosas hablas criollas caribeñas fue generalmente ignorada o, como ha ocurrido en el caso de las hablas criollas de Hispanoamérica, explícitamente rechazada tanto por historiadores y antropólogos como por lingüistas. A los antes mencionados hechos, enteramente incontestables, como hemos dicho, se opone una serie de respuestas contradictorias y altamente controversiales a preguntas fundamentales que, en el campo de la lingüística afrohispana, se imponen al examinar la cuestión del contacto lingüístico entre africanos, afrohispanos y otros colonizadores de América Latina. Figuran entre esas preguntas:

1. ¿Ha sido profundo el impacto –léxico, gramatical u otro– de lenguas africanas sobre el español popular de zonas negras?
2. ¿Existió en el pasado un habla étnica negrohispana (criolla o no) análoga al inglés negroamericano?
3. ¿Era común y prolongado el empleo de lenguas africanas en la América negra? Y, en caso afirmativo, ¿cuáles eran estas lenguas africanas y a través de qué canales o medios lograron los esclavos preservarlas?
4. ¿Deben considerarse el palenquero y el papiamentu casos aislados de lenguas criollas desarrolladas *in situ*, o habría que tenerlos por últimos restos, extremadamente preciosos, de un antiguo y vasto dialecto criollo panamericano cuyos efectos lingüísticos hicieron sentirse también en zonas extracaribeñas (área de Popayán, Colombia; costas occidentales de Colombia y Ecuador, Valle andino del Chota [Ecuador], etc.), asociadas históricamente con la red de distribución esclavista centrada en Cartagena (principal puerto negrero de las Indias españolas)?

15. ¿Son el palenquero y el papiamentó, en sus conformaciones actuales, códigos que han pasado por una larga y profunda descriollización (= evolución del vernáculo criollo local hacia las normas del español; con el cual está relacionado léxicamente), y consecuente desaffricanización, o se trata de lenguas cuya evolución ha sido relativamente estática, preservando así los principales rasgos del antes mencionado criollo hipotético (pancaribeño)? Frente a la abundancia de lenguas criollas caribeñas de base léxica inglesa o francesa, ¿cómo puede explicarse la extraordinaria escasez de vernáculos hispano-criollos en el Caribe (donde el negro siempre ha sido un elemento étnico de peso), y en América Latina en general? Si efectivamente existió, como suponen algunos (A. Álvarez, J. Granda, Megenny, Otheguy, Perl, Schwegler) en contra de otros (Alpizar Castillo, Bachiller y Morales, Goodman, Laurence, Lipski, López Morales, Martínez Gordo, Mintz, Valdés Bernal, Zámora Vicente), un lenguaje criollo, pancaribeño, similar al palenquero,

(a) ¿cuáles son las huellas que este código de comunicación ha dejado en el habla popular caribeña?

(b) ¿puede aducirse evidencia sincrónica (preferiblemente de orden sociolingüístico) que explicaría por qué ninguna de las hablas negrohispanas modernas exhibe, como sería de esperar, y como los negadores de la tesis criollista gustan señalar, un nutrido arsenal de huellas, criollas inequívocas, es decir, no relacionables con tendencias evolutivas ya actuantes en el diátesis español?

De estas seis interrogaciones, todas de gran relevancia para la correcta evaluación de las consecuencias lingüísticas de la trata afroamericana, sólo la primera ha recibido una atención intensa por parte de los hispanistas. Como revelaría una inspección aún superficial de la bibliografía hispanoamericana, relativamente amplia (cf. Lipski 1994a), sobre la problemática de afronegrismos en el español americano, se admite generalmente que, en el campo exclusivamente léxico, determinadas hablas subsaharianas sí han tenido un impacto apreciable, pero que estas mismas lenguas no han hecho aportaciones significativas de

ningún tipo a los demás hábitos expresivos (morfosintaxis, fonética y fonología, etc.). Es sintomática, por ejemplo, la postura adoptada por López Morales (en su reciente *El español del Caribe* (1992), donde se mantiene, por un lado, que varias lenguas africanas traídas por los esclavos negros han dejado su huella, pero que se trata de una presencia limitadísima en los momentos actuales (págs. 296) y, por el otro, que en el campo de la morfosintaxis son pocos—muy pocos—los fenómenos que (al margen de las posibles transferencias del inglés), podrían adscribirse a influencias extrahispanas (págs. 135-71)⁴. Típica aunque algo anticuada es también la toma de posición de Morenó de Alba en *El español en América* (1988), donde, así en la edición corregida y aumentada de 1993, se dedica un capítulo entero al examen de influencias indígenas (léxicas, fonéticas y gramaticales) y ni una sola página a la (hoy, mucho más debatida) cuestión de la contribución africana al español popular de áreas afrohispanas⁵.

La general evaluación negativa de las posibles influencias lingüísticas africanas en Hispanoamérica ha sido criticada, de manera vehemente y programática, por el criollista y dialectólogo español Granda (1978, 1985,

1987)

4. De hecho, López Morales no relaciona ningún rasgo gramatical hispano-antillano con el sustrato africano o la posible existencia previa de un habla pidgin/criolla panhispano-caribeña.

5. La postura tradicional, mantenida aún hoy por la gran mayoría de los generalistas se ve expresada quizás de manera más sucinta en *Dialectología hispanoamericana* de Zamora Múñiz & Guitart, donde leemos que "[e]n las regiones ya señaladas donde sí existe población de origen africano subsahariana [sic], su influencia en el lenguaje es también reducida. Esto se debe a las condiciones, en que se desarrolló la vergonzosa trata de esclavos, y a las circunstancias también deplorables a las que estaban sujetos los esclavos en América. Tanto en los barcos negreros como luego en América se mezclaban esclavos de diversas procedencias y diferentes lenguas. El esclavo tiene que abandonar su lengua africana para comunicarse; ya no con amos y capataces, sino también con sus compañeros de infortunio.

Por otra parte, la América era tan nueva para él como para los españoles. No podía, como el indio, aportar nombres para las cosas y las cosas suyas habían quedado en África, puesto que se destruyeron totalmente desposeído. Esto explica que en el léxico los afroregismos (banana y bamba, por ejemplo), sean mucho menores en número que los indoamericanismos.

Nunca se ha reclamado influencia africana en la morfología o sintaxis del español americano. Si se ha alegado influencia sobre el fonetismo. Sin embargo, se pueden documentar en la Península todos los hechos que se atribuyen a influencia africana por varios autores. (Zamora Múñiz & Guitart 1982:196-97, los subrayados son nuestros)

1988, 1991, 1994), quien opina que "una buena parte de este criterio negativo, en lo que respecta a las posibles influencias lingüísticas africanas en Hispanoamérica, tiene su fundamento en la superficialidad, simplismo y, a veces, falta de contenido científico de las consideraciones que, sobre este punto, se han propuesto" (1978:187). Lo que es más y ello es importante, el mismo autor argumenta, además, que el tradicional modelo metodológico o teórico inherente en la gran mayoría de investigaciones sobre influencias africanas es gravemente incompleto y erróneo ya que los especialistas suelen presuponer, tácitamente, que en América

la difusión de rasgos africanos en el español, por definición, había sido meramente directa (coexistencia en América del español con códigos lingüísticos africanos como el yoruba, kikongo, kimbundo) y 2. el abandono de las lenguas africanas y el concomitante aprendizaje de uno o varios tipos de castellano subestándar eran relativamente rápidos, limitándose así temporal y cuantitativamente la posibilidad de una transferencia de elementos africanos al español americano.

A partir de 1968⁶, Granda insiste en múltiples ocasiones en que este tradicional tipo de planteamiento debe modificarse profundamente para complementarlo con un modelo diacrónico que postule, además del tradicional multilingüismo africano/español, un estadio lingüístico intermedio de tipología pidgin y, luego, criolla, que no sólo habría exhibido numerosos elementos (léxicos, gramaticales y otros) de raíz africana sino que se habría caracterizado también, por su transparente relación genética y estructural con modalidades criollas de base léxica portuguesa habladas todavía hoy en las costas occidentales y centro-occidentales de África (San Tomé, Guinea, Bissau, Cabo Verde, etc.).

6. "La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica" (1969) y "Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas en Hispanoamérica" (1972), reproducidos en Granda (1988:21-30) y (1978: 311-34), respectivamente.

7. Sin haber visto el artículo de Granda (1969), Bickerton & Escalante (1970) hacen una propuesta similar al argumentar que "it may well be that Palenquero stands in the same relationship to Caribbean Spanish dialects as Gullah does to the dialects of the Southern United States; that is, in fact, the survivor of a Spanish-based Creole spoken in many parts of the Caribbean during the sixteenth and seventeenth centuries. Such a Creole can

Según Granda, tal vernáculo estructuralmente simplificado y, por ello, "ideal" en situaciones donde individuos de diversas y muy diferentes ramas lingüísticas se venían obligados a adoptar un código de comunicación mutuo—habría servido originalmente de lengua de contacto entre africanos y esclavistas portugueses⁸. Traídos al área caribeña por esclavos *bozales*⁹ y adoptada y expandida posteriormente por esclavos criollos nacidos en América, tal *interlingua* de base afroportuguesa habría pasado entonces por un proceso de relexificación en que el vocabulario de patrimonio lusitano se ajustaría *in toto* a las exigencias léxico-articulatorias del español americano¹⁰.

En el caso concreto de la problemática de influencias africanas en el español americano, la aplicación del modelo diacrónico alternativo propuesto por Granda, esbozado aquí de manera extremadamente esquemática, tiene consecuencias que, una vez apreciadas debidamente, bien pueden calificarse como "potencialmente revolucionarias" ya que introducen la posibilidad de que tanto estructuras morfosintácticas como elementos léxicos de origen africano hayan podido transferirse al español de manera indirecta (Fig. 1), y esto durante un lapso temporal prolongado y clave para la formación de hablas populares negrohispánicas. En muchas zonas, esta situación de multilingüismo resultante, constituida por la triple configuración español¹¹/lenguas africanas/lengua criolla, se

hardly have failed to have some effect on the Spanish spoken in the area; it may even — since dialects seem to have spread coastwise, and the northern coast of the continent was the point of entry for most of the early immigrants — have affected speech in areas where no Creole was ever spoken." (1970:262-63)

8. Deseamos insistir aquí, como ya lo han hecho Granda (1988:32-33) y muchos otros autores, que debido a privilegios políticos concedidos por diferentes bulas pontificias así como una serie de otros condicionamientos políticos, los españoles se vieron obligados a comprar la mayoría de sus esclavos a esclavistas portugueses.

9. Negros (nacidos en África) que manejaban una forma muy reducida del habla de los blancos.

10. Para una propuesta reciente de la aplicabilidad del concepto de la relexificación en lenguas criollas, véase Lefebvre (1993). Para un examen general de la teoría de la "relexificación", véanse Holm (1988-1989), Mühlhäusler (1986) o Romaine (1988).

11. En sus varias modalidades diacríticas.

habría reducido luego a una de bilingüismo prolongado (español/lengua criolla), durante el cual numerosos elementos, originalmente africanos, habrían podido entrar al español en forma filtrada, es decir, ya no siendo enteramente africanos (tal filtraje habría podido resultar de procesos de criollización o, por ejemplo, de cambios internos al habla hispanocriolla). Es, pues, a través de este anterior estadio, griollo intermedio, prolongado, supuestamente, hasta la actualidad en (El Palenque, de) San Basilio, (Colombia), que la población negrohispana habría absorbido, en su español diario elementos de raigambre africana y criolla antes de que ésta se transformara en una sociedad esencialmente monolingüe, caracterizada, en parte, por la coexistencia de variedades diastráticas relativamente divergentes.

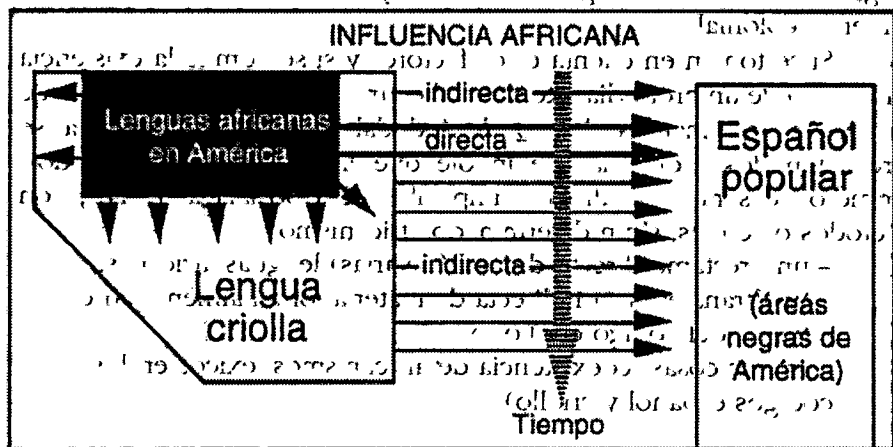


Figura 1. Conceptualización de las dos principales vías de acceso de africanismos al español popular de América.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, será posible apreciar ahora dos puntos que consideramos claves para una correcta evaluación de la contribución africana al español americano de determinadas zonas. En

primer lugar, la hipótesis de Granda, la cual presupone una fase criolla relativamente prolongada y un proceso de reestructuración hispanizadora, permite entender por qué los relativamente escasos elementos procedentes directamente de las lenguas africanas que han pasado al español de la población negrohispanoamericana "deben ser rastreados en el nivel léxico, más superficial y mejor adecuados a una tan difícil y problemática transmisión" (Granda 1978:210), mientras que los demás (fonética y morfosintaxis) han de relacionarse más bien con una causalidad criolla¹². El segundo punto que es preciso aclarar — y ello no se ha hecho con la necesaria claridad en investigaciones recientes — es que, una vez adoptada la perspectiva criollista general prohibida por Granda, el término "contribución africana" (y, por extensión, "africanismo") ha de entenderse en un sentido amplio ya que éste puede referirse ahora a fenómenos lingüísticos asociables con cualquiera de los códigos autóctonamente negros (vernáculos aborígenes africanos y lengua criolla) usados en la América colonial.

INFLUENCIA AFRICANA

Si se toman en cuenta estos factores y si se admite la existencia hipotética de un proto-diasistema criollo afrohispano, resulta lógico que en el análisis material léxico de indudable raigambre africana se presenten dos problemas de índole diferente aunque relacionados: primero, le será generalmente imposible al especialista decidir, con métodos objetivos, si un determinado africanismo es

- un préstamo directo de una (o varias) lenguas africanas,
- una transferencia indirecta de material originalmente africano a través del código criollo, o

(ambas cosas (coexistencia de africanismos léxicos en los códigos español y criollo).

Esta dificultad no es un simple detalle teórico, ya que abre la posibilidad de que gran parte de los afronegrismos americanos, relativamente abundantes en ciertas zonas¹³ y admitidos tradicionalmente como

12. Por ello no será posible, y en algunos casos ni siquiera aconsejable, buscar las pruebas para posibles africanismos gramaticales (inclusive fonéticos) en materiales empíricos subsaharianos. En este ámbito de cosas habrá que dar preferencia a evidencia comparativa, sincrónica o diacrónica, proveniente de lenguas criollas supuestamente emparentadas genética y estructuralmente con el hipotético protocriollo afroportugués.

13. Véanse, por ejemplo, A. Álvarez (1987); Álvarez Nazario (1974 [1961]), Cabrera (1971 [1954], 1970, 1984), Castillejo (1957), Del Castillo (1982, 1984, 1985, 1992), Escalante

evidencia segura de un anterior contacto directo entre africanos e hispanohablantes americanos, sean, en realidad, el resultado de una transmisión lingüística considerablemente diferente de la que siempre se ha pensado (es decir indirecta)¹⁴. El segundo problema que se presenta al aplicarse la hipótesis del diastema criollo es que la etimologización de posibles afrolegismos, anclada, como es lógico, en tradicionales y bien conocidos principios semántico-fonéticos, ya no podrá basarse *a priori* en correspondencias fonéticas regulares entre determinadas lenguas africanas y el español. Más bien es el caso que ahora debe contarse con la posibilidad, y hasta probabilidad, de que los afrolegismos indirectos (es decir, transmitidos por el canal intermediario criollo) hayan sufrido alteraciones fonéticas propias del criollo. Como es lógico, tal apertura de posibilidades complica una tarea etimológica que, por diversas razones (*embarras du choix* en cuanto a las lenguas africanas donatorias, falta de lexicones o gramáticas fideldignas de lenguas africanas claves, etc.), ha sido siempre particularmente ardua.

Los postulados de Granda, publicados, como hemos dicho, por primera vez a fines de la década de los sesenta y retomados y refinados de manera programática y conveniente, en cinco volúmenes colectivos (Granda 1978, 1985, 1988, 1991, 1994) han suscitado reacciones varias así como discusiones ideológicas diametralmente opuestas, creando así una situación en que tanto la existencia previa del supuesto protosistema criollo afroportugués como la cuestión de la influencia putativa de éste sobre el español popular negroamericano son asuntos muy controvertidos. En los últimos diez a quince años, estos acontecimientos han ido acompañados de un deservolvemento de la subdisciplina de la lexicografía afrohispana propia (colección de datos y etimologización de los mismos)

(1975), Fabelo (1956), García González (1973, 1978), González Huguet & Baudry (1967), Granda (1988:143-62), Laguardia Trías (1969), Larrazabal Blanco (1941), López Morales (1966, 1970:63-71), Megrenéy (1976, 1980, 1981 [1983], 1990a, en prensa), A. Öftiz (1987 [1943]), F. Ortiz (1924), Perl (1982), Romero (1988), Schwegler (1989, 1990, 1994b, en prensa a, en prensa b).

14) Conviene advertir, como ya lo ha hecho López Morales (1992:255-6), al lector no íntimamente familiarizado con la historia de los estudios de afrolegismos que la acumulación exhaustiva y, a veces, indiscriminada, cronológica, diatópica y diastrática puede dar una idea equívocada de la rómnia efectivamente activa del léxico afrolego en el habla general.

que, a pesar de un laudable entusiasmo por parte de algunos especialistas, ha sido sólo esporádico, cualitativamente muy variado y no orquestado de manera coherente y programática como ha ocurrido en otras áreas de la diáspora afroamericana. (para los EE. UU., véanse, por ejemplo, Bailey 1989, Dalglish 1982, Holloway 1990, Holloway & Vass 1993, Mufwene ed. 1993; para Brasil, Schneider 1991). Todo ello nos coloca hoy ante una situación en que puede valer la pena evaluar, como lo haremos aquí, las principales posiciones y premisas adoptadas por los protagonistas en el debate sobre la contribución africana al español popular de áreas negras. Debido a limitaciones de espacio, creemos oportuno, sin embargo, dejar para otra ocasión la valoración de estudios léxicos — más accesibles al observador no especializado — y concentramos aquí, exclusivamente sobre posibles influencias gramaticales (fonética, fonología y morfosintaxis) que los esclavos negroamericanos pueden haber tenido en la formación de determinadas variedades del español americano. Nuestro examen de datos y teorías recientes de ninguna manera pretende ser exhaustivo pero sí abordará algunas de las preguntas fundamentales que, como se señaló al inicio de este artículo, se imponen al examinar la cuestión de la contribución africana al español negroamericano.

En términos generales puede decirse que la lingüística latinoamericana se ha ocupado muy poco de las lenguas criollas, y por ello el debate que se ha ido desarrollando acerca del papel de las lenguas criollas en la formación de hablas negroamericanas ha ocurrido dentro de un círculo relativamente reducido de especialistas¹⁵, quienes, además, de ser hispanistas, han contribuido a cimentar el establecimiento de una subdisciplina lingüística (la criollística) que hoy cuenta con revistas especializadas¹⁷, una larga lista de publicaciones — monográficas u otras¹⁸ — y organizaciones internacionales dedicadas al estudio de lenguas pidgin

15. Tales adaptaciones articulatorias son quizás una de las razones principales por la cual la etimología de numerosos afronegrismos queda sin resolverse de manera satisfactoria.

16. Figuran entre ellos Granda, Lipski, Megenney, Perl y Schwegler.

17. Por ejemplo, *Journal of Pidgin and Creole Languages* (Carbondale, Illinois) o *Études Créoles* (Aix-en-Provence, Francia).

18. Véanse, por ejemplo, las listas de referencias en Holm (1988, 1989) o Arends, Muysken & Smith (1995).

y criollas¹⁹. Tras esta observación de carácter general puede hacerse otra de carácter igualmente colectivo: los hispanistas (no especialistas en lenguas criollas) han rechazado, o como ha ocurrido en la mayoría de los casos, simplemente ignorado los postulados teóricos y datos ofrecidos por Granda y sus seguidores²⁰, reduciendo así en la práctica la discusión de posibles influencias africanas al nivel léxico. Siguiendo esta postura general, el dialectólogo y sociolingüista López Morales (el último en publicar un tratado global sobre el español caribeño), por ejemplo, asevera rotundamente que en Las Antillas mayores "no llegó a formarse ninguna lengua criolla" y que, según él, "esta imaginada 'lengua bozal' [criolla] no es sino un conjunto de manifestaciones de aprendizaje imperfecto de la lengua dominante" (1992:23-24)²¹. Otros hispanistas (ninguno de ellos especialista en lenguas criollas o africanas) adoptan posiciones parecidas²². En *Das lateinamerikanische Spanisch: Ein Pandäma*, Kubartl subraya el porcentaje relativamente alto de la población negra antillana (según él, 12% para Cuba y la República Dominicana, y 20% para Puerto Rico); pero, mantiene al mismo tiempo que "sprachlich geht ihr Einfluss jedoch ebenfalls kaum über den Bereich der Lexik hinaus, weil die 'Negel' aus sehr unterschiedlichen Gebieten Afrikas verschleppt worden wären"²³ (1987:81). Al menos categórico es Montes, quien en su *Dialectología general e hispanoamericana* observa que "los rasgos lingüísticos atribuibles al influjo africano son, en general, pocos y limitados a zonas de abundante población negra; particularmente cuando

19. Por ejemplo, "Society for Caribbean Linguistics", "Society for Pidgin and Creole Languages" y "Comité International des Études Créoles".

20. I. Castellanos (1985), Otheguy (1973), Perl (1982, 1984, 1985, 1987, 1988, 1989a-d), Megneney (1983, 1984a, 1984b, 1985a, 1990a), Yacou (1977) y Ziegler (1981).

21. López Morales sí admite que "puédiera hablarse en estos casos de un pidgin ocasional, no de un criollo, pues esa lengua mixta nunca fue aprendida como lengua materna" (1992:24). Para una idéntica posición, véanse los trabajos del mismo autor "Sobre la pretendida existencia y pervivencia del criollo en Cuba" (1980) y "Estratificación socioléxica frente a diglosia en el Caribe Hispánico" (1983). En 1974, Laurence ya había concluido que el español caribeño no representa un caso de descriollización.

22. Alpizar Castillo (1985:75-76) rechaza de manera particularmente tajante la posibilidad de un histórico lenguaje criollo en Cuba. Véase también Pelly Medina (1985).

23. "En la lengua su influencia no se hace sentir fuera del dominio léxico ya que los negros fueron arrojados de regiones muy diversas del Africa".

tales zonas (son regiones aisladas y marginales como la costa pacífica de Colombia) (1987:175). Son múltiples y complejas las razones del rechazo a la tesis criollista por hispanistas como López Morales y Kubarth, y sería imposible entender la problemática en torno a la cuestión que aquí nos ocupa sin examinar brevemente al menos algunas de ellas. Primeramente, la exposición de la hipótesis y de los datos por parte de Granda, por lo general ha sido altamente condensada y esquemática, dificultando así su comprensión y plena apreciación para quienes no estén íntimamente familiarizados con la historia de la trata, la realidad sociolingüística de determinadas zonas claves negrohispánicas (varias entre ellas muy aisladas geográfica y culturalmente) o la configuración estructural de lenguas criollas como el palenquero o el papiamentu, ambos esencialmente ininteligibles para hispanohablantes y por ello de acceso relativamente difícil. Segundo, se han publicado a veces afirmaciones (cf. Granda 1978:205, 362-85 y Perl 1992:545²⁴) sobre la existencia de restos supuestamente muy erosionados de hablas criollas en países como Panamá, Colombia, Ecuador o la República Dominicana que no han sido respaldadas con datos primarios suficientemente convincentes (cf. Lipski & Schwegler 1993:407; Lipski 1990), reduciendo así el grado de convicción que la tesis criollista podría haber tenido entre algunos hispanistas. Pero los tres factores más determinantes en el rechazo rotundo de la tesis criollista y de la concomitante idea de una participación activa del esclavo africano en la génesis del habla popular negrohispánica han sido, en nuestra opinión: (1) la no evaluación, consciente o no, de datos o hipótesis publicados por criollistas; (2) la omisión, tanto en los principales tratados generales como en artículos individuales, de rasgos claves (muy prevalentes en algunas zonas, como veremos) del habla popular; y (3) la falta total de atención a ciertos hechos sincrónicos del sistema fonológico de determinadas hablas negras que, cuando evaluadas desde la perspectiva afrocriolla, son altamente llamativas. Con respecto a los puntos primero y tercero, el de la no evaluación de datos publicados por criollistas y el de la inatención de rasgos claves del habla popular, es nuevamente sintomático

24. Dice Perl que "[w]ährend in der Dominikanischen Republik Reste eines dekretisierten Spanisch nachgewiesen werden konnten (in Samaná), stehen derartige Untersuchungen für Kuba noch aus" (1992:544). Esta información es incorrecta, ya que el habla de Samaná es un criollo inglés y no español (véanse González & Benavides 1982; Holm 1988-1989:503-6).

lo que expone López Morales en *El español del Caribe*. Allí, leemos, por ejemplo, que "la morfología ofrece poquísimos elementos típicos o caracterizadores; manteniéndose fiel a los patrones hispánicos de la metanorma" (1992:295) y "[n]adie hasta donde llegan mis noticias ha planteado, o señalado influencias africanas en la morfología del español antillano, con la única excepción de Granda, que en su artículo, "Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra" (1976), señala algunas posibilidades en el español de Loíza, Aldea, Puerto Rico" (López Morales 1992:255-261). Es, sin embargo, extraño y sorprendente que el mismo autor no haya considerado todo un catálogo de otros fenómenos morfosintácticos (incluso: la invariabilidad de sustantivos, el empleo de *está* < *está* < infinitivo como expresión del presente) del área antillana que Granda examinó ya en 1969²⁵ y que, según él, "hace inevitable la conclusión de que todas ellas están tipológicamente relacionadas, como representantes del grupo de lenguas 'criollas'" (Granda 1988:29). Es igualmente sorprendente que otras contribuciones, (incluso Granda 1978:481-91²⁶, 1988:235-247²⁷, 1991:209-218²⁸ y Lipski, 1986c, 1986d, 1987b-d, 1988a, 1988b), similarmente relevantes por sus implicaciones lingüísticas y socio-históricas para la posible existencia histórica de un antiguo protodiasistema criollo, no hayan atraído la atención de López Morales o de otros críticos de la tesis criollista, adherentes rigurosos en su mayoría de la conocidísima teoría del "andalucismo" del español americano²⁹. Buena parte parece, parecer curioso, que en el estado actual de las cosas, las investigaciones panorámicas sobre el español caribeño u otras hablas negrohispanas populares omitan mencionar fenómenos morfosintácticos, claramente extrapeninsulares y de uso común (según la región), que son

25. "La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica", reproducido en Granda (1988:29).

26. "Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba", en Granda (1978:481-91).

27. "Sobre dialectología e historia lingüística dominicanas", esp. págs. 241f.

28. "Conflicto y sustitución de normas lingüísticas en el español dominicano del siglo XVIII. (A propósito de un rasgo morfosintáctico, en *Idea del valor de la Isla Española* de Antonio Sánchez Valverde)", en Granda (1991:209-218).

29. (Para una visión panorámica de esa teoría, véase Moreno de Alba (1993) "El andalucismo del español americano" en *El español en América*.)

extraordinariamente sugestivos en cuanto a su posible procedencia africana o criolla.³⁰ Nos referimos aquí al caso de la doble negación pan-dominicana del tipo *no habló inglés no* (sin pausa entre el *no* final y el resto de la frase) cuya afinidad morfosintáctica y pragmática casi absoluta con estructuras negativas de otras áreas negroibéricas de habla española o portuguesa (Brasil, Tierras Bajas de Colombia, Cuba [habla bozal], Angola, San Tomé) es tan llamativa que, como señalamos (Schwegler en prensa b), no puede ser el producto de un desarrollo independiente, es decir, interno y espontáneo. Lo que es más, nos enfrentamos en el caso de la doble negación predicativa a un rasgo extra-penínsular que es también prominente y regular en el criollo palenquero (cf. *¿nu asé ablá inglés* ni [yo] no hablo inglés; Schwegler (1991d), así como en varios criollos del Golfo de Guinea (santomense, annobonés, principense); es decir, precisamente en hablas que, según Granda, tienen una íntima conexión histórica y genética con el hipotético lenguaje criollo pan-caribeño.³¹ A esta omisión de hechos morfosintácticos comunes, presentes precisamente en algunas de las zonas más homogéneamente negras de Iberoamérica desde un punto de vista poblacional, pueden agregarse otros de orden fonológico y fonético que ilustran que debería examinarse más a fondo la realidad diatópica y asimismo diastrática del español americano antes de formar opiniones definitivas sobre la posible influencia directa o indirecta de lenguas africanas y criollas sobre hablas negrohispánicas. Hasta donde llegan nuestras noticias sobre el español caribeño y circumcaribeño, ha sido total, por ejemplo, la inatención de innovaciones verdaderamente revolucionarias en el sistema fonológico de áreas dialectales (por ej., el cartagenero o el cubano) donde el

³⁰ Las pocas fuentes (Jiménez-Sábatel 1975:128; Pérez-Guerra 1989b:367; Megenney 1990a:121f; Granda 1991:112) que sí traen alguna noticia sobre la doble negación dominicana lo hacen sólo *en passant*, lo cual ha llevado a que el corpus total de ejemplos de doble negación no sobrepase la media docena, y los ejemplos citados no se den nunca dentro de su contexto oracional.

31. Para ejemplos de doble negación de dichas áreas y una discusión de las implicaciones de éstas para la tesis afroportuguesa, véase Schwegler (en prensa b). Lipski (1994b) argumenta en contra de un origen criollo de la doble negación dominicana al proponer que puede ser un préstamo haitiano. Nota, sin embargo, que "this hypothesis does not invalidate claims of Bantu influence in Cuban and even Dominican double negation" (1994b:42). Sobre la génesis de dicha doble negación criolla, véase ahora también McWhorter (1995:229).

elemento étnico negro ha predominado históricamente. Tenemos en mente aquí las profundas consecuencias fonológicas que han tenido las asimilaciones del tipo líquida + consonante → consonante (tensa); en ejemplos como *algo* > *aggo*, *arde* > *adde* o *árbol* > *ábbol*. Estos cambios, regulares en palenquero, han creado toda una serie de oposiciones fonémicas inexistentes en el español estándar. A modo de ejemplo, compárense los siguientes pares mínimos; donde la alternancia entre la articulación tensa oclusiva de [b, d, g], y la débil fricativa de [β, δ, γ] conlleva un cambio de significado:

1. /káβo/ vs. /ká˘bo/ = 'cávo' vs. 'calyo'	/y/β/ vs. /˘b/
2. /séδo/ vs. /sé˘do/ = 'cedo' vs. 'cerdo'	/ð/ vs. /˘b/
3. /áγo/ vs. /á˘go/ = 'hago' vs. 'algo'	/y/γ/ vs. /˘b/

En las modalidades lingüísticas mencionadas arriba, cambios similares han producido un total de nueve o diez contrastes fonémicos inexistentes en el español estándar (véase la Tabla 1). La extensión geolingüística exacta del fenómeno queda por determinarse aún, pero hay indicios de que en algunas áreas (por ej. la República Dominicana) estas asimilaciones eran más comunes en el pasado.

Ahora bien, el mencionado fenómeno converge siempre en la producción de una estructura silábica CV que es semejante a la que se da con regularidad absoluta en la gran mayoría de las lenguas africanas y, con menor regularidad, asimismo en lenguas criollas atlánticas como el palenquero, santomense, añónbonés, caboverdeano, o saramakka³². No se trata aquí de negar la existencia de procesos paralelos en modalidades diatópicas del castellano colombiano (Becerra 1985, Fernández-Sevilla 1980), pero al mismo tiempo sería utópico no admitir que el habla popular (e informal) cartagenera o cubana, para citar sólo dos ejemplos, exhibe esta serie de cambios con una radicalidad que no se da en dialectos extra-negrohispanos.

32. Hay que relacionar el fenómeno fonético-fonológico con otros similares, estudiados recientemente desde la perspectiva africanista en Granda (1992a).

Ejemplos de pares mínimos

<i>laxo</i> vs. <i>tenso</i>	<i>breve</i> vs. <i>largo</i>	<i>kaba</i> 'caba'	vs.	<i>kappa</i> 'carpa'
<i>β</i> vs. <i>b</i>	<i>β</i> vs. <i>b</i>	<i>kabab</i> 'cabo'	vs.	<i>kkabbe</i> 'calvo'
<i>δ</i> vs. <i>d</i>	<i>δ</i> vs. <i>d</i>	<i>seda</i> 'seda'	vs.	<i>sedda</i> 'iteñal'
<i>g</i> vs. <i>g</i>	<i>g</i> vs. <i>g</i>	<i>hago</i> 'hago'	vs.	<i>ggogo</i> 'algo'
<i>p</i> vs. <i>p</i>	<i>p</i> vs. <i>p</i>	<i>kapa</i> 'capa'	vs.	<i>kappa</i> 'carpa'
<i>t</i> vs. <i>t</i>	<i>t</i> vs. <i>t</i>	<i>mata</i> 'mata'	vs.	<i>Matta</i> 'Marta'
<i>k</i> vs. <i>k</i>	<i>k</i> vs. <i>k</i>	<i>kaka</i> 'caca'	vs.	<i>kkaka</i> 'calca'
<i>m</i> vs. <i>m</i>	<i>m</i> vs. <i>m</i>	<i>kama</i> 'cama'	vs.	<i>kamma</i> 'calma, carma'
<i>n</i> vs. <i>n</i>	<i>n</i> vs. <i>n</i>	<i>biene</i> 'bienes'	vs.	<i>bienne</i> 'viernes'
<i>k</i> vs. <i>k</i>	<i>k</i> vs. <i>k</i>	<i>kala</i> 'cara'	vs.	<i>Kala</i> 'Carla'
<i>s</i> vs. <i>s</i>	<i>s</i> vs. <i>s</i>	<i>beso</i> 'beso'	vs.	<i>besoo</i> 'biverso'

Tábla 1. Oposiciones fonémicas (habla cartagenera o cubana) inexistentes en el español estándar. (Schwieger en prensa c).

Un efecto universal de la asimilación regresiva completa C1 (líquida) → C2 → C3 es una articulación muy tensa de C3. Tanto en el grupo #1 como en el grupo #2, la distinción fonémica está basada en la oposición *laxo* vs. *tenso*. Las consonantes laxas tienen una articulación más breve que las tensas, por lo que las oposiciones fonémicas ejemplificadas en la tabla anterior están basadas en, por lo menos, dos rasgos diferenciadores, es decir, *laxo/breve* vs. *tenso/largo*. El tipo de asimilación y consiguiente alargamiento compensatorio ilustrado para los dos grupos se produce ante todo cuando la consonante asimilada pertenece a la sílaba tónica. (Hay que notar también que /g/ y /k/ a menudo van precedidos de una articulación glotal (cf. [áːgo] 'algo; [poːké] por qué).

33. En Cartagena, la asimilación [ts] parece ser menos común que los demás casos de asimilación expuestos aquí. Queda por establecerse aún si el contraste fonémico /ts/ vs. /s/ se da en territorio cubano.

Algunas de estas reducciones consonánticas se han documentado también para Andalucía, donde el fenómeno parece, sin embargo, estar mucho menos generalizado. Estos hechos, y otros no discutidos aquí, sugieren que la tendencia hacia la simplificación de grupos consonánticos ya existió de forma limitada en el habla de colonos andaluces; y que esta tendencia fue generalizada por bozales y criollos afrohispanos para convertir así sílabas (originalmente cerradas) en sílabas abiertas (CV), conformando así el sistema silábico de varias lenguas africanas habladas en la temprana América colonial (Schwegler *en prensa c*). Finalmente, debemos mencionar que nos resistimos a dar información sobre la frecuencia de fonemas tensos vs. laxos por la simple razón de que aun en grabaciones de alta calidad es a menudo imposible decidir si un hablante efectivamente articula la variante tensa o la laxa.

Frénte y paralelamente a las reacciones plenamente negativas a la tesis criolla de López Morales; Moreno de Alba; Kubarth, Zamora-Munné & Guitart y otros conductores de la situación dialectal hispanoamericana se han producido otras que, al informar y apoyarse en el reciente pero masivo aporte de monografías y artículos especializados sobre lenguas criollas y otros vernáculos negroatricanos, han sabido apreciar plenamente las profundas implicaciones teóricas de la tesis monogénica de un diastema proto-criollo afroportugués para la cuestión del aporte africano al español americano. Tal es el caso, por ejemplo, con Lipski, cuyo reciente *Latin American Spanish* (1994a) no es solamente el primer tratado general sobre el español americano en examinar de cerca la contribución africana (cf. "The African connection", cap. 4) sino también el único en referirse a las profundísimas repercusiones que la resolución de la hipótesis monogénica pueda tener para la reconstrucción de la historia del español americano general. Conviene transcribir aquí con las propias palabras de Lipski el pasaje central en cuestión: "The impact of the creole-Portuguese hypothesis [of monogenesis] of Spanish dialectology is obvious; for in its most radical form, this theory claims that a single creole underlay virtually all Afro-Hispanic speech over a period of more than

[34]: Relevantísimas para el área hispanoamericana son, por ejemplo, Friedemann & Patiño (1983) y Meggeney (1986, 1990a); Munteanu (1991); una larga serie de otras obras pertinentes se da en la bibliografía de Schwegler (*en prensa c*).

over three centuries, and was more important than the strictly African element in determining the characteristics of *bozal* Spanish (African element in determining the characteristics of *bozal* Spanish and its possible repercussions, in general Latin American Spanish). The focus of Afro-Hispanic studies thus shifted partially away from the search for direct African-American links to the postulate of an intermediate pan-Hispanic (V) creole stage. This intermediate language, through contact with European Spanish following the abolition of slavery, gradually came to resemble regional Latin American Spanish more and more, while perhaps transferring some of its own characteristics to the Spanish spoken by descendants of Europeans. This is a sweeping claim, which if substantiated would totally reshape our understanding of the formation of Latin American Spanish in vast areas of the Caribbean and coastal South America. The African contribution to Latin American Spanish would then be twofold: not only the direct transfer of Africanisms, but also an intermediate transfer from an Afro-Hispanic creole, whose characteristics had already solidified among the African population in Latin America.

(Lipski 1994a: 112-13, nos subrayados son nuestros). (Lipski, tras examinar, desde una perspectiva diacrónica un nutrido corpus de evidencia fonética y morfosintáctica de hablas negrohispánicas, concluye que es posible adscribir, influenciadas africanas, permanente, a fenómenos fonéticos como /y/ y /ç/ [ʃ] (*chato* > *ñato*); /d/ > [r] (*dos* > *ros*); /-r/ > [-ʔ] (*mar* > *mal*), y, quizás, el debilitamiento y la pérdida de consonantes en posición final de sílaba³⁶ (incluido sería aquí el paso de [-s] > [Ø])³⁶. Pero el mismo autor mantiene (1994: 122) que, en el Caribe y asimismo en otras áreas, el español *bozal* no era un fenómeno homogéneo ni tampoco un vernáculo criollo (Lipski admite, sin embargo, la posibilidad de un temprano 'estadio pidgin' cuando dice que "Africans in Latin America in general passed from [the pidgin or *bozal*

35. Véase ahora también Lipski (en prensa b).

36. El mismo autor considera, además, que la construcción *ta* + infinitivo (sin -r final), mencionado ya más arriba, puede relacionarse positivamente con la emigración; en el siglo XIX, de hablantes de papiaamento a Puerto Rico y Cuba (Lipski 1994a: 119; véase también Lipski, 1993b).

Spanish stage to the local varieties of Spanish in the space of one or two generations, leaving in turn subtle linguistic contributions of their own" (1994a:133). Para él, por muy atractiva que sea la teoría africanista de los fenómenos examinados, hay que enfrentarse con una realidad dialectal en que estos mismos fenómenos "africanos" también existen. Pero esta realidad dialectal es, según Lipski, demasiado compleja y todavía no estudiada lo suficiente para responder con un simple sí o no a la pregunta "¿ha sido significativo el impacto africano en el español americano?". En su manera de ver las cosas, ninguna innovación mayor en la pronunciación, morfología o sintaxis del español americano se debe exclusivamente a la presencia anterior de hablantes de lenguas africanas o a un lenguaje afrohispano (criollo o no). Pero a pesar de ello sería imprudente no admitir que "[in] areas where large numbers of Africans spoke differently from white colonists, the African contribution reinforced already existing processes, carrying them to their logical conclusion" y, asimismo, que "this is not to deny the unmistakable African influence, in much of Latin American Spanish, only to call for caution in attributing to African origins phenomena which in all probability were already found in Peninsular and Latin American Spanish" (1994:133, nuestro énfasis).³⁷

Muchos más favorables a la tesis de un anterior interlenguaje pan-caribeño de fondo criollo-portugués (con fuerte influencia de modalidades subsaharianas subyacentes) son las publicaciones recientes de Ana Álvarez (1991; 1992), Martinus (1989), Megenny (1983, 1984a, 1984b, 1985a-c; 1986; 1990a-c, 1993, en prensa), Perl (1982; 1984, 1985; 1987; 1988; 1989a-d, 1990) y Schwegler (1989, 1990, 1991a-d; 1993a, 1993b; 1994, en prensa a-c), las cuales se concentran en variedades diastráticas y diatópicas negras de Colombia (inclusiva la palenquera), Cuba y de la República Dominicana. Según estos autores, dichas hablas exhiben rasgos (afro)portugueses y criollos que justifican y hasta requieren el tipo de modelo diacrónico propuesto por Granda. En su apreciación de los hechos lingüísticos e históricos, estos investigadores concuerdan con

37. Lipski expresa su posición general quizás de manera más sucinta en "Convergence and divergence in *bózal* Spanish: A comparative study", donde leemos que "[t]he overall conclusion is that, while such cases as Papiamentu, Colombian Palenquero, and 19th century Cuban/Puerto Rican *bózal* language point to common origins or mutually shared influences; most other Afro-Hispanic language forms suggest merely imperfect learning and incipient pidginization which arose spontaneously each time Spanish and African languages came into contact." (Lipski 1986c:171).

Granda son aquellos oponentes de la teoría 'monogenética' no han explicado de manera satisfactoria la presencia en el Caribe, de elementos léxicos y gramaticales portugueses³⁸ ni tampoco testimonios directos dentro de los del Padre jesuita Alonso de Sandoval, quien en 1627 anotó en Cartagena que ibuen número de los esclavos de su ciudad hablaban un género de lenguaje muy corrupto y revesado de la Portuguesa que llaman lengua de S. Thomé, al modo que, agotados nosotros entendemos y hablamos con todo género de negros y naciones con nuestra lengua Española corrupta; como comunmente la hablan todos los negros (Sandoval *De installanda Aethiopia salutē* (1627:140)). Pero Granda, Megeeney, Perl y Schwegler siguen insistiendo pues ellos es importante en lo que, debido a circunstancias históricas bien conocidas (por ej.) y la total ausencia en el área caribeña de contingentes sustantivos de inmigrantes portugueses³⁹ cualquier hipótesis sobre los orígenes del español afroamericano debe poder explicar, de manera coherente y satisfactoria, todos los (afro)portuguesismos profundos, y asimismo rasgos extrapeninsulares⁴⁰ sospechosos (por ej.) de doble negación y características de lenguas criollas, como el palenquero. Expresado de otra manera, estos autores opinan que al no esclarecerse la proveniencia de la totalidad absoluta de elementos extra castellanos "profundos" (debevidente) sabor criollo de portugués se impondrá *by default* dejar intacta la teoría afroportuguesa, aun (si ésta no ha sido elaborada en todos sus detalles) (por ejemplo) no importará, es sentido; si la hipotética habla afroportuguesa fue traída al Caribe en forma de pidgeo; y alternativamente; de criollo y no de portugués. No nos incumbe aquí discutir los fenómenos (afro)portugueses "profundos" en cuestión; pero sí puede ser útil y orientador examinar por

38: Estos elementos son relativamente poco, numerosos, pero importantes, por ser "profundos", es decir, no explicables como casos de simples préstamos.
 39: La presencia de portugueses en el Caribe nunca fue lo suficientemente fuerte para culminar en una situación estable de bilingüismo (o semi-bilingüismo) español-portugués. Además, el histórico antagonismo político, económico y social entre los dos reinos peninsulares poco favorecía el uso del portugués en un área como la caribeña.

lo menos uno de ellos ya que, especialmente a la luz de nuevas y reveladoras investigaciones en los enclaves lingüísticos afrohispanos de Palenque y del Chota (Andes ecuatorianos)⁴⁰, éste tiene implicaciones particularmente sugestivas para el supuesto fondo afroportugués del español negrocaribeño. Se emplea hoy en Palenque un pronombre de tercera persona (sin diferenciación de género) cuya forma más común es *ele*. Especialistas como Granda (1978:438; 1988:26), Friedemann & Patiño (1983:162) o Meggenhey (1983:10) habían aducido el "singular" *ple* 'él, ella' como raro pero crítico eslabón entre el palenquero y el putativo lenguaje de contacto afroportugués. Sin embargo, antes de la recolección de un insólito caso de *ele* con función plural (Schwegler 1993a:154-55), la etimología (afro)portuguesa de *ele* (singular) estaba en duda, porque la vocal final podía explicarse, plausiblemente, como una simple parágoce del esp. 'él' > *ele* (tal parágoce habría sido paralela a la de pal. *sere* < esp. *ser*), o *dios* < esp. *dios* (cf. Meggenhey 1986:118). El "nuevo" dato *ple* 'ellos/ellas' nos provee ahora con evidencia concluyente en contra de la hipótesis española de la parágoce ya que este *ele* (pl.) no es de ninguna manera relacionable con esp. *ellos/ellas*⁴¹ pero sí con port. *eles*⁴². La resolución definitiva de la etimología portuguesa (en vez de española) ha adquirido extraordinaria significación con el descubrimiento reciente (Schwegler 1994a y en prensa c) de una forma arcaizante idéntica con función pronominal similar (tanto singular como plural)⁴³ en el Chota negroandino del Ecuador, donde hay también otros indicios latentes⁴⁴ de una histórica conexión con un habla pidgin o criolla afín al palenquero.⁴⁵

40. Schwegler (1994a) y (en prensa c). Tenemos en preparación un extenso artículo que examinará más de cerca el posible origen afroportugués o criollo del habla negroandina del Chota (Schwegler MS a).

41. Fonéticamente, esp. *ellos* y *ellas* habrían resultado en pal. *eloy* y *eyya*, respectivamente.

42. Para la regular caída en el palenquero de *-s* al final de sílabas véase Friedemann & Patiño (1983:93).

43. Al igual que pal. *ele*, en el Chota *ele* es neutro en cuanto a género y caso, por lo que puede ser coreferente de sustantivos masculinos y femeninos, singulares o plurales. Nuestro corpus incluye los ejemplos siguientes: *Yor con ele no fuera*; *Ele, el va allí*; *Ele el guagú se torció el ple*; *Ele nó les quiero dar* 'no se lo quiero dar'. Lipski (1982; 1986a; 1987a) — las únicas publicaciones sobre la situación lingüística del Chota — no reportan la existencia de chot. *ele* ni tampoco la de sustantivos invariables (ver la próxima nota).

44. Por ejemplo plurales invariables como *los animal* (los animals), *las mujer* (las mujeres)

Tomando como punto de partida al trabajo de Alvarez-Nazario (1974:185-97), Lipski (1993a:14) examina una serie de textos afrocaribeños (ninguno de ellos anteriores al siglo 19), en los cuales un pronombre de tercera persona, *elle* o *nelle* (fonéticamente [éye] y [néye], respectivamente, tiene una función prácticamente idéntica a la del antes mencionado *chot*: *pal, ele* (carib. *nelle*), por ejemplo, significa tanto 'él/ella', como 'ellos/ellas')⁴⁶. Según Lipski no hay una fuente etimológica plausible para carib. *elle* o *nelle*, por lo que, él opta por considerarlos desarrollos espontáneos. Schwegler (MS a) muestra, sin embargo, que aunque complejos, los problemas etimológicos en torno a *elle* y *nelle* no son sin solución ya que ambas formas pueden ser relacionadas de manera plausible con port. *ele*, 'él/ella', y *eles*, 'ellos/ellas'. Ahora bien, creemos que todo ello nos obliga, por lo menos a tres consideraciones importantes. Primero, la presencia en múltiples áreas negrohispánicas, geográficamente muy dispersas, de un pronombre (no diferenciado en cuanto a género y número), relacionable con port. *ele(s)* de ninguna manera puede ser el producto de la casualidad (desarrollo espontáneo local) o de una adquisición imperfecta del español, similar al tipo de error que suele producirse en comunicaciones limitadas por aprendices del español como segundo idioma⁴⁷. Segundo, como la lingüística histórica ha establecido hace tiempo (cf. Arlotto 1972:187, 88),

el español de Puerto Rico y el español de Cuba son lenguas que se han desarrollado a partir de un mismo sustrato lingüístico, el español de la zona de las Antillas.

45. Como explicamos en Schwegler (MS a) y como se sugiere en Schwegler (en prensa c; mapa 2.3), la mayoría de los esclavos chotoanos deben de haber pasado por el puerto de Cartagena para ser trasladados luego hacia el área andina por vía de Popayán.

46. Compárense los ejemplos a continuación:

- a. *Nelle* son mala cabeza. (Puerto Rico)
- b. Noté, quie jabla con *nelle*. (Cuba)
- c. Yo pué casá *cunelle*. (Cuba)
- d. Si yo lo teré, uno niño, como *nelle*. (Cuba)

47. Ponemos énfasis en este último punto porque Lipski (1986b, 1986c, 1987b, 1992, 1993a, 1994a, 1994b), Martínez Gordo (1982), McWhorter (1995), Reinecke (1937) Valdés Bernal (1978, 1987) y otros insisten en que la evidencia aducida en favor de un criollo bozal puede relacionarse simplemente con un aprendizaje defectuoso del castellano por parte de individuos de distintas procedencias étnicas. McWhorter, el más reciente en pronunciarse sobre el problema, argumenta que "it thus we see that Bozal did not display the extensive, mostly substrate-modeled morphosyntactic restructuring which distinguishes deep plantation creoles. Instead, it is aptly characterized as an L2 [= second language] register" (1995:219). Esta opinión es similar a la expuesta en *Latin American Spanish* de

Los constituyentes de sistemas pronominales han de considerarse *a priori* elementos "profundos" que raramente, y sólo en situaciones de contacto lingüístico intenso y prolongado, pasan de una lengua a otra⁴⁸. Debido a ello, *lele* o (*n*)*elle* no pueden haber entrado al habla negroamericana de manera casual, por lo que sería ilógico adscribirlos a contactos (jamás intensos) entre portugueses e hispanohablantes residentes en América. Tercero; y más importante; en la actualidad los hechos sincrónicos que acabamos de mencionar no pueden atribuirse de manera satisfactoria, y siempre dentro de contextos, y acontecimientos sociohistóricos documentados o realistas⁴⁹, a ninguna fuente histórica excepto la afroportuguesa.

De todo lo que se ha dicho hasta ahora sobre la polémica en torno a la influencia africana indirecta (es decir, criolla) en el español negroamericano se habrá desprendido que el problema no podrá resolverse a menos que se a la clarada con mayor precisión la existencia previa del supuesto sistema criollo afroportugués (monogénesis).

Dándose cuenta de la centralidad de dicho tema, varios criollistas se han dedicado en los últimos diez años a debatir el punto, desde ángulos diferentes y con métodos muy diversos (lingüísticos, históricos, etc.). No obstante, la evidencia acumulada en favor de un latín americano *bózal* creole cannot convincingly resist the alternative analysis of imperfectly learned Spanish, spontaneously arising in several Latin American colonies" (1994a:113).

Es igualmente importante señalar que nuestro *éle* no es sujeto al tipo de crítica que se ha avanzado a veces —con razón— con respecto a supuestos vestigios afroportugueses (cf. Meggeney 1984a, 1985a, 1993) que son también explicables en su gran mayoría como reflejos de las bases andaluzas, gallegas y canarias del español caribeño (cf. Lipski 1986c y MS).

48. "In point of fact it is very rare that pronouns are borrowed, which is one of the reasons that comparative linguists often look first to pronouns when seeking to establish genetic relationships" (Arlotto, *Introduction to Historical Linguistics*, 1972:188).

49. Subrayamos este punto porque se han ofrecido a veces explicaciones lingüísticas que no cuadran con la realidad sociohistórica. Así en el caso de la doble negación se ha propuesto, por ejemplo (Lipski 1994b:40), que esclavos escapados de Cartagena habrían podido introducirla en el Chocó. Resulta, sin embargo, que no hay documentación que reporte un flujo masivo de cimarrones al; si es verdad, relativamente lejano Chocó o a otras zonas de las Tierras Bajas donde la doble negación todavía esté arraigada (Schwegler 1991c). Para la historia social de dichas zonas, véanse las fuentes citadas en la nota 55 más abajo.

nos será posible ofrecer aquí una valoración de los pros y contras de los argumentos ofrecidos, entre otros, por Clements (1992, 1993a, 1993b), Goodman (1987), Holm (1988-1989), Lipski (1987b, 1993a, 1994a, 1994b), Perl (1982, 1984, 1985, 1987, 1990, 1992), Rickford (1987) y Schwegler (1993, en prensa c) pero sí podremos indicar, por lo menos, la direccionalidad general del debate. La monogénesis «donde» que siempre ha sido mínimamente asociado a la idea de un anterior dia sistema afroportugués se basa en la idea de que muchas de las lenguas pidgin y criollas del mundo tienen un origen común; esto es el código de contacto afroportugués que se «inventó» al largo de las costas africanas en el siglo XV. La teoría monogénética ha tenido una influencia clara en los estudios criollos. Sin embargo, como muestran Clements (1992, 1993a, 1993b), Ferraz (1987), Holm (1988-1989:44-52), Naro (1993) y Perl (1982, 1989c, 1990, 1994), las sucesivas modificaciones y revisiones a que se ha visto sometida la han reconvertido en una teoría menos categórica. En primer lugar, es de destacar que se ha llegado al consenso de que la evidencia documental y lingüística efectivamente obliga a postular un histórico y temprano lenguaje de contacto rudimentario pidgin de base afroportuguesa para las costas occidentales de África (cf. Boxer 1963:9-12, Dillard 1979:263-64). Mucho más debatida y lejos de ser resuelta es la cuestión, por un lado, si dicho lenguaje evolucionó para convertirse así en un habla criolla entre esclavos residentes en África (Couto 1993), y por el otro, si los bozales hablantes de tal interlenguaje pidgin o criollo efectivamente lo retenían en números suficientes en América para que éste pueda servir de fondo al hipotético criollo panamericano. Goodman (1987) presenta argumentos en contra de la retención de un criollo afroportugués en América. Ferraz admite que algunos esclavos debieron de haber llegado a América con conocimientos básicos del portugués, pero el mismo autor señala que «the numbers of such slaves must have been scant» (1987:339). Holm, por su parte, adopta una toma de

50. Omitimos aquí las referencias a los trabajos relevantes de Grandá, mencionados ya en secciones previas de este artículo.
 51. Para una toma de posición similar, véase Rickford (1987:48-49). No es muy distinto lo que postula Goodman: «Is it likely, however, that many slaves imported into the New World spoke this pidgin? It does not appear to have been widely or regularly used as an African interethnic lingua franca outside of certain coastal areas, and, therefore, was

posición intermedia entre los dos polos extremos del debate cuando concluye que el antes citado pasaje de Sandoval sobre la presencia de un "español corrupto" en la Cartagena del siglo XVII "and the later emergence of Palenquero Creole Spanish provide sufficient evidence that a Spanish-based pidgin built on Afro-Portuguese did in fact exist in the Caribbean; but it does not confirm the speculation of Bickerton & Escalante (1970:262) that there existed a Spanish-based creole spoken in many parts of the Caribbean during the sixteenth and seventeenth centuries, since we do not know whether the pidgins and jargons spoken elsewhere in the region developed into stable creoles" (1988-1989:307)⁵². Más categórico en cuanto a la supuesta existencia anterior de un criollo afroportugués en amplias zonas del Caribe es Per (1990), quien aduce una serie de documentos históricos que proporcionan evidencia externa para la propagación del *West African Pidgin Portuguese* en el Nuevo Mundo. Según el mismo autor, estas fuentes ofrecen "a lot of information about the right people in the right place at the right time" (1990:128) para validar la hipótesis de un criollo pancaribeño de base afroportugués.

En el contexto de una discusión sobre la polémica reciente en torno al lenguaje de contacto afroportugués y de la posible existencia de un diastema criollo pancaribeño deben también insertarse unos comentarios sobre un marco teórico que fuera de círculos criollistas se considerará como enteramente innovativo. Nos referimos aquí al concepto de la semi-criollización o del semi-criollo que, como queda demostrado en Holm (1991), no es enteramente novedoso ya que dicho concepto se remonta a Schuchardt, quien acuñó el término *Halbkreolisch* (semi-criollo) para describir la naturaleza de aquellas lenguas criollas (e.g. el indoportugués) poseedoras de rasgos derivados de superestratos euro-

probably known to very few slaves prior to captivity, since these were largely drawn from the hinterland, away from where the Portuguese-speaking communities were located, and where their language served as an important medium of contact between Africans and Europeans." (1987a:366).

Los argumentos de Ferraz y Goodman difieren en que el último sí admite (1987:397-98) la posibilidad de que el área caribeña, y la de Cartagena en particular, posiblemente constituyó una excepción a la regla general.

52. Compárese también: "The Caribbean seems more likely than Spain to have had a stable Spanish-based pidgin during the sixteenth and seventeenth centuries ..." (Holm 1988-1989:305).

peos (Lorenzino) (MS)⁵³. Según Holm (1988-1989:8) la lengua semi-criolla exhibe características acriolladas sin que necesariamente haya provenido de un pidgin no nativo o de un idioma enteramente criollo (nativizado). Según el mismo autor, en circunstancias históricas y sociales determinadas, prolongados períodos de bilingüismo entre habitantes nativos de un idioma e individuos que lo adquieren lentamente pueden producir dicho semi-criollo.⁵⁴ Así, el portugués popular brasileño se caracteriza por rasgos estructurales relacionables no con el portugués peninsular sino, siempre según Holm, con el habla de segmentos poblacionales afrobrasileños cuyos giros “peculiares” causaron una reestructuración parcial del idioma nacional en el nivel popular (la doble negación del tipo *não* / *não* sería posiblemente uno de estos elementos reestructurados). En “Algunos rasgos semi-criollos en el español popular dominicano”, Lorenzino (1993) aplica el concepto de semi-criollo al examinar algunos rasgos fonéticos, morfosintácticos y lexicosemánticos que, según el autor, son difícilmente atribuibles a una transmisión normal del español colonial y que invitan a una explicación a partir de la hipótesis semi-criolla.

En los últimos años, los especialistas se han concentrado en múltiples ocasiones sobre la pregunta de por qué el archipiélago antillano y sus zonas negras circundantes reflejan hoy una situación lingüística que, frente a áreas con hablas criollas como Haití, la Dominica, la Martinica o Jamaica, es realmente extraordinaria por carecer de una abundancia de hablas criollas. Para varios participantes en el debate, las razones para tal diferencia son de índole histórica y radican ante todo en el tipo de contacto humano y lingüístico que se estableció entre la clase euro-americana dominante y la masa esclavizada. Típico es nuevamente el argumento de López Morales, quien opina que

53: Otro adelantado testimonio del mismo concepto se da en Reinecke (1937:266) donde leemos que “the dialect of the Dominican Republic contains a few characteristics which at first glance fit into the popular conception of a creole dialect” y “... plantation dialects [in the Spanish Caribbean] that had begun to form never crystallized, never got beyond the makeshift stage. This happened in ... Brazil, Cuba and the Spanish speaking Caribbean countries in general” (ibid, pág. 61).

54: Holm define variedades semi-criollas como lenguas que tienen “both creole and non-creole features but [that] does not necessarily imply that they were ever basilectal creoles, since both creoles and non-creoles can become semi-creoles by borrowing features” (1988-1989:9-10).

no omitir por ello que los procesos de contacto lingüístico en las Antillas españolas se desplazaron importantes núcleos demográficos peninsulares y canarios; se vivió, se trabajó, se peleó y se fundaron familias y aumentó día a día la población criolla, entre ellos los españoles nacidos en ultramar. Las otras islas eran colonias en las que sólo habitaban los esclavos y una pequeña dotación de europeos asalariados. Tan diversa estructura social... produjo subpatrones comunicativos muy diversos: de continuo trato con el criollo hispanohablante y de comunicación cerrada e casi cerrada entre ellos... (López Morales 1992:24)

Más recientemente aún McWhorter en "The scarcity of Spanish-based creoles explained" (1995) propone una explicación histórica parcialmente similar, citando y argumenta que la (supuesta) paucidad histórica de lenguas pidgin o criollas en áreas hispanocaribeñas se debe, entre otras cosas, a que "the Spanish only began cultivating sugar after a century of concentrating on crops requiring smaller plantations; this allowed fuller acquisition of Spanish by the slaves, who then served as models for later arrivals" (1995:213). Pero esta explicación, y otras similares basadas en hipótesis sociohistóricas, omiten dos consideraciones básicas que, en nuestra manera de ver las cosas, ponen en duda la validez de los argumentos presentados. Primero, es un hecho irrefutable que existen en Hispanoamérica determinadas áreas (por ej. las selváticas Tierras Bajas de Colombia -raramente mencionadas por los que han participado en el debate; pero véase Granda 1977) cuya configuración poblacional, social, económica e inclusive geográfica era claramente desfavorable al regular contacto entre amos blancos y negros⁵⁵ y donde las condiciones de vida y trabajo fomentaron un tipo de existencia intraétnica aislada similar a las de Haití, Jamaica, u otras zonas donde la falta de acceso al idioma europeo (español) precisamente era un factor determinante para la adopción y retención de lenguas criollas. Segundo,

55. Para la historia social y económica de las Tierras Bajas, consúltense Brisson (1895), J. Castellanos (1942), Colmenares (1983), Escalante (1971), Gómez Pérez (1980), Granda (1977, 1991:103-13), Guerra (1980), Hamilton (1827), Jaramillo Uribe (1968), Jurado Novoa (1990), King (1939), Merizalde (1921), Ortega-Ricaurte (1954), Pavy (1967), Restrepo (1952 [1884]), Romoli de Avery (1963), Sharp (1970, 1975, 1976), Valencia-Chávez (1983), West (1952, 1975) y Whitten (1992).

si la experiencia diaria (contacto social más o menos íntimo con segmentos blancos) era clave para la supuesta supresión de lenguas de contacto, ¿por qué no ha podido formarse o preservarse entonces una lengua criolla en el palenquero en un área (Cartagena) que siempre ha sido netamente metropolitana y racialmente mixta (blanca/negra/mulata)? No es más lógico postular como lo han hecho Granda y sus seguidores, que la casi total inexistencia actual de lenguas criollas en el Caribe hispano u verosímelmente tiene su explicación en el gradual abandono de códigos criollos que, como es sabido, siempre han sido desvalorados y hasta ridiculizados frente a los idiomas europeos?⁵⁸

(AL 2001: 291-292)

Conclusiones y Consideraciones finales

De todo lo antedicho no será difícil concluir que: la polémica en torno a la contribución africana al español popular de América está lejos de resolverse, y que la introducción relativamente reciente de una perspectiva adicional, la de la criollística, ha complicado aun más un asunto ya complejo. Pero (Schwegler 1993: 21) Es difícil creer que los esclavos residentes en el área cartagenera no hayan tenido un acceso relativamente fácil y frecuente al idioma español. Para la historia de Cartagena, véanse Borrégo Plá, Del Castillo (1982) y Palacios Preciado (1973). Queremos observar, de paso, que son múltiples (pero demasiado complejos para presentar aquí) los argumentos que pueden avanzarse en contra de la idea de que la lengua palenquera fue creada después (más bien que antes) de la fuga de los cimarrones, que luego fundaron El Palenque de San Basilio (Schwegler en prensa). Alternativamente, si escriollos, como se ha observado (Schwegler 1993: 22) La discriminación lingüística es empíricamente observable aún hoy en El Palenque de San Basilio donde la juventud esquivó el código criollo local. Friedemann & Patiño han escrito los siguientes comentarios pertinentes: "Entonces fue (ca. 1930) cuando un número de palenqueros enfrentados en competencia por el trabajo, experimentaron la burla que sus compañeros de la misma región, y también negros como ellos, les hacían no solamente por hablar su idioma, sino por la manera de hablar español. Algunos palenqueros viejos aún recuerdan cómo a partir de esas experiencias, ellos trataron de esconder la práctica del idioma, especialmente cuando un extraño aparecía en el momento en que una conversación se estaba desarrollando en palenquero." (Friedemann & Patiño 1983: 22) Como se explica en Schwegler (MSB), la histórica estigmatización del habla palenquera tuvo efectos que pueden sentirse aún hoy en días en generaciones más viejas tienden a evitar el código criollo en presencia del forastero. Como es lógico, tales actitudes influyen en la retención de códigos en cualquier hablante.

tema que, por razones "científicas" (falta de documentación, multitud de lenguas a considerar, etc.) y "humanas" (prejuicios raciales, etc.), siempre ha figurado entre las más complejas de toda la historia lingüística de América. No obstante, hay que destacar que, independientemente de la validez de la hipótesis criolla (o semi-criolla), la entrada en el debate de criollistas (algunos de ellos íntimamente familiarizados tanto con la historia social y lingüística del África subsahariana como de la América negra) contribuirá seguramente a una beneficiosa revaloración de la cuestión de los afronegrismos hispanoamericanos.

Hemos llegado a una situación, pues, en que no podemos responder con un sí o no firme a algunas de las preguntas fundamentales hechas al inicio de este artículo. Así quedará por decidirse si el impacto permanente —léxico, gramatical u otro— de lenguas africanas sobre el español popular de determinadas zonas negras ha de considerarse relativamente "profundo" o, al contrario, exiguo. Queda igualmente inexplicado si existió en el pasado un habla étnica negrohispánica (criolla o no) análoga al inglés negroamericano; o si el palenquero y el papia mento representan casos aislados de lenguas criollas en vez de últimos restos de un proto-diasistema criollo. Tampoco hay en la actualidad una explicación única y enteramente convincente para determinar el porqué de la extraordinaria escasez de vernáculos hispanocriollos en el Caribe. Finalmente, no está claro en absoluto cuáles rasgos morfosintácticos o fonéticos del habla popular pueden atribuirse en última instancia al sustrato africano, compuesto este, como sabemos ahora, de vernáculos aborígenes y, posiblemente, de un interlenguaje pidgin/criollo.

Dada la gran división entre las opiniones actuales, sería fácil llegar a la conclusión de que, en el mejor de los casos, futuras investigaciones sobre el influjo africano no alcanzarán más que a establecer un disenso más informado. Tal evaluación sería, sin embargo, excesivamente pesimista porque, como lo ha mostrado el aceleradísimo desarrollo de la subdisciplina de los estudios criollos, la ampliación de pesquisas históricas en archivos, el intercambio abierto de ideas, la elaboración de proyectos colectivos, la profundización en lenguas criollas claves por parte de todos los participantes en el debate, la integración de métodos, teorías y resultados elaborados en investigaciones recientes, sobre lenguas en contacto (Silva-Corvalán 1994, Silva-Corvalán ed. 1995, Ivin & Kalogjera, ed. 1991, Jahr 1992, Nelde ed. 1995, Thomason & Kaufman 1988), y sobre todo investigaciones de campo en las numerosísimas áreas

negrohispanas que están aún mal estudiadas prometen enriquecer de manera profunda nuestro entendimiento de la historia negroamericana, para resolver así una polémica que, si es verdad, sigue siendo extraordinariamente fascinante.

Estimamos, además, que se presentan en la actualidad algunos problemas y tareas fundamentales que los partidarios de los varios campos teóricos tendrán que afrontar para cimentar mejor sus respectivas tomas de posición. Así consideramos un requisito absoluto que se estudien lo más pronto posible, y preferiblemente de manera monográfica, el español de El Palenque de San Basilio y la situación sociolingüística (diglosia local, actitudes hacia los dos códigos locales, etc.) en que éste se emplea.⁵⁹ Insistimos en dicha tarea no sólo porque Palenque es una comunidad privilegiada por ser el único lugar hispanoamericano donde el contacto entre el español y una lengua criolla de base española puede estudiarse aún en vivo, sino también porque investigaciones preliminares (Schwegler en prensa c) y observaciones informales nuestras hechas *in situ* en numerosas y prolongadas ocasiones sugieren que está errada la suposición, implícita en la mayoría de los estudios citados a lo largo de este artículo, de que un anterior diátesis criollo por definición habría dejado un mínimo de huellas demostrablemente criollas en dialectos negrohispanos históricamente en contacto directo con tal diátesis. Parece enteramente falsa dicha suposición porque, a pesar de siglos de bilingüismos locales y una intensa práctica de *code-switching* (intraoracional o no), el criollo y español palenqueros son sentidos por sus hablantes como dos códigos diferentes en que las interferencias de un idioma sobre el otro se limitan a un mínimo (es pues frecuentísimo el *code switching* pero rarísimo el *code mixing*).⁶⁰ Es precisamente esta

59. La atención del criollo palenquero por lingüistas e inclusive antropólogos ha sido tal que se ha prestado poca atención al *kateyano* hablado en Palenque. Del Castillo (1984:85), que junto con Friedemann & Patiño (1983:89-90) es uno de los pocos en expresar una opinión sobre la naturaleza exacta del castellano local, lo equipara con la modalidad dialectal costeña, lo que es esencialmente correcto si ignoramos, por un lado, ciertos rasgos exclusivamente locales (p. ej., la doble negación esporádica del tipo *no hablo inglés no*) y, por otro, registros altamente informales y privados (es decir, raramente empleados en frente de foráneos) que exhiben idiosincrasias realmente notables, generalmente reminiscentes de giros típicos del criollo local (para una breve muestra del *kateyano* en transcripción fonética véase Schwegler en prensa c).

60. Investigadores anteriores (cf. Friedemann & Patiño 1983:184-87) mantienen, falsamente, que la interferencia intraoracional del español sobre el palenquero es relativamente

inesperada y virtual impermeabilidad de los códigos criollo y español uno de los hechos realmente sobresalientes de la comunicación palenquera⁶¹. Además, y esto sólo lo decimos así de pasada y sin dar pruebas concretas, la naturaleza de los relativamente pocos cambios en vías de progresión que hemos observado en el criollo y español de Palenque consisten no en la adopción sino en el cambio de uso de ciertas estructuras, lo que sugiere que el bilingüismo palenquero comparte importantes rasgos evolutivos con el de otras áreas donde el español está en contacto constante con otra(s) lengua(s) (cf. Silva-Corvalán 1993; 1994).

Si el estado de cosas en Palenque efectivamente corresponde a lo que proyectamos aquí, se impondrá reconocer de ahora en adelante que la relativa parvedad de supuestas huellas criollas en el Caribe hispano no constituye *a priori* evidencia en contra de la tesis monogenética ya que disposiciones psicosociolingüísticas análogas a las del Palenque actual pueden haber promovido una nítida y permanente separación psicológica entre el putativo código criollo y el español negrocaribeño popular. Estamos pues en la afortunada posición de poder recoger todavía en el Palenque actual evidencia sincrónica que posiblemente permita explicar, dentro de contextos sociolingüísticos y psicológicos empíricamente demostrables, por qué ninguna de las hablas negrohispánicas modernas exhibe abundantes huellas inequívocas del putativo criollo panamericano (véase la séptima pregunta hecha al inicio de este artículo). Esta oportunidad de poder acceder, en Palenque, a tal información nos parece extraordinariamente importante porque, junto con Thomason & Kaufman y otros que han subrayado el carácter esencialmente social de la lengua, estamos convencidos de que "the history of a language is a function of the history of its speakers, and not an independent phenomenon that can be thoroughly studied without reference to the social context in which

fuerte. Como explicamos en Schwegler (en prensa c), la gran mayoría de los supuestos enunciados híbridos son simples casos de regulares y rapidísimos cambios de código y no casos de interferencias.

61. Al igual que en otras comunidades bilingües (cf. Heller ed. 1988, Jacobson ed. 1990), la alternancia en Palenque de códigos no es un indicio de incompetencia lingüística sino más bien la norma de una situación estable en la cual el bilingüe tiene competencia completa en ambas lenguas (Schwegler en prensa c). En la tradición palenquera, cambiar de código no es sólo común sino también la manera normal de hablar.

it is embedded" (1988:4). Con ello no queremos negar la importancia de factores puramente lingüísticos (estructurales u otros) en la evolución de una lengua, pero sí queremos insistir en que éstos pueden ser simplemente "ignorados" cuando factores sociales la empujan en otra dirección (entre tales factores pueden figurar actitudes hacia la variante local "baja", la identificación étnica con ésta, o la adopción de la misma como barrera psicológica, ante la presión procedente del exterior). Para futuros investigadores, el grado de validez de la hipótesis criolla dependerá en gran medida de nuevos aportes sobre la supuesta descriollización del antiguo diasistema portugués. Apoyándose en parte en la historia de numerosas lenguas criollas de áreas extra hispanas donde tal descriollización efectivamente se produjo o está produciéndose mediante una progresiva reestructuración gramatical hacia la lengua lexicadora dominante⁶². Granda y los demás adherentes a la tesis monogenética han insistido siempre, sin ofrecer pruebas perentorias, en que el supuesto protocriollo pancaribeño, hubiera también pasado por tal trayectoria de descriollización (compárese, por ejemplo, el título del libro de Megeeney [1986], *El palenquero. Un lenguaje post-criollo de Colombia*). Pero como argumentamos en Schwegler *Chi ma nkongo: lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio*, ni la descodificación de exóticos cantos rituales palenqueros, falsamente considerados como últimos depositarios de fragmentos criollos basilectales o mesolectales, ni otros análisis del lenguaje palenquero apoyarían la conclusión de que continuas presiones adstratales del español dominante necesariamente hayan conllevado una progresiva fase de descriollización, reduciendo así cada vez más la distancia gramatical entre el habla palenquera local y el español. En el caso de Palenque la pérdida actual de la lengua criolla se debe "simplemente" al abandono de un código históricamente estigmatizado y no a una continua reestructuración de la misma hacia el español (continuum postcriollo). Como es lógico, lo antedicho no significa que sea necesariamente falso el postulado de una pretérita descriollización del palenquero o del español negrocaribeño. Pero sí implica que en el estado actual de las investigaciones carecemos de datos empíricos que permitan presentar tal trayectoria evolutiva como hecho establecido para

62. Tal descriollización puede introducir elementos originalmente ajenos al criollo como, por ejemplo, un sistema de artículos, flexiones verbales o diferenciaciones de género gramatical.

cualquiera de las hablas negrohispánicas de América?

En nuestra opinión será también necesario poner en un nivel más sofisticado futuras discusiones en torno a la supervivencia de lenguas africanas en América. Nos dirigimos aquí especialmente a aquellos hispanistas que han promovido o aceptado la noción, simplista y no fundada en evidencia concreta, de que los esclavos inherentemente abandonaron sus exóticas lenguas nativas con gran rapidez y sin resistencia (pasiva o activa) alguna. Trabajos de fecha relativamente cercana (Allelyne 1980, Goodman 1985, o, más recientemente, Palmié 1991 y las fuentes pertinentes citadas allí⁶³), raramente considerados por los tradicionalistas, han establecido solidamente que ello no puede haber sido así, y que debe pensarse con serio fundamento que una proporción considerable de los esclavos hayan continuado usando sus exóticas lenguas nativas, sobre todo en contextos socio-religiosos como los que ofrecían los ébaldos o las cofradías.

Sería falso no admitir al mismo tiempo que es una realidad muy palpable que nuestros conocimientos sobre determinados aspectos claves de las lenguas africanas en América siguen siendo muy limitados. Si bien podemos suponer ahora con relativa confianza que el abandono de lenguas como el yoruba o kikongo fue considerablemente menos acelerado de lo que se ha creído tradicionalmente, sabemos todavía muy poco de la funcionalidad exacta (ritual u otra) de estas en zonas de alta concentración negra como, por ejemplo, el litoral pacífico de Colombia o Ecuador. Y en el caso de El Palenque de San Basilio —posiblemente la comunidad más “africana” de toda Hispanoamérica—, no sabemos ni siquiera si una o varias lenguas subsaharianas hayan servido de medio de comunicación entre los palenqueros de la época colonial (Schwegler en prensa c). Y, para tomar sólo un ejemplo más, en lo que concierne a Cuba, ignoramos por completo si la lengua lucumí, hablada con regularidad en el siglo XIX entre ciertas *naciones* (Palmié 1991, cap. 4), se convirtió en un momento dado en una *lingua franca* relativamente común, capaz no sólo de competir con el putativo criollo afrohispano

63. En lo que se refiere a trabajos sobre remanentes de lenguas africanas en el área territorial hispánica, véanse también los comentarios en Granda (1988:257-58).

64. Lipski (en prensa a) muestra que aún en países como el Perú (donde el negro jamás ha sido un elemento poblacional de peso) existían mecanismos sociales que facilitaban el empleo y la retención de múltiples lenguas africanas hasta el principio del siglo XIX.

Bibliografía

- Alleyne, Mervyn (1980) *Comparative Afro-American: An historical-comparative study of English-based Afro-American dialects in the New World*. Ann Arbor: Karoma.
- Alpízar Castillo (1987) "Un curioso documento lingüístico del siglo XVIII cubano". *Anuario de L/L* 18:3-17.
(1989) *Apuntes para la historia de la lingüística en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Alvarez, Alexandra (1987) *Malabí Maticulambí. Estudios afrocaribeños*. Montevideo: Monte Sexto.
(1991) "Vestigios de origen criollo: un análisis de marcadores en el español de Venezuela". *Anuario de Lingüística Hispánica* 7:9-27.
(1992) "Creole interference in Venezuelan Spanish: the absence of *ser/estar*". En *Romance languages and modern linguistic theory*, ed. Paul Hirschbühler & Konrad Koerner, págs. 7-10. Amsterdam: Benjamins.
- Alvarez Nazario, Manuel (1974) [1961] *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Arends, Jacques, Pieter Muysken & Norval Smith (1995) *Pidgins and creoles. An introduction*. Amsterdam: Benjamins.
- Arlotto, Anthony (1972) *Introduction to historical linguistics*. Lanham, MD: University Press of America.
- Bachiller y Morales, Antonio (1883) "Desfiguración a qué está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de razas". *Revista de Cuba* 14:97-104.
- Baily, Guy (1989) "Linguistic atlas of the Gulf states". En *Encyclopedia of Southern culture*, ed. William Ferris & Charles Wilson, pag. 788. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

- Becerra, Servio (1985) *Fonología de las consonantes implosivas en el español urbano de Cartagena de Indias (Colombia)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Bickerton, Derek (1981) *Roots of language*. Ann Arbor: Karoma.
- Bickerton, Derek & Aquiles Escalante (1970) "Palenquero: A Spanish-based creole of northern Colombia". *Lingua* 24:254-67.
- Borrego Plá, Carmen (1983) *Cartagena de Indias en el siglo XVI*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.
- Boxer, Charles R. (1963) *Race relations in the Portuguese colonial empire, 1415-1825*. Oxford: Clarendon.
- Brisson, Jorge (1895) *Exploración en el alto Chocó*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Byrne, Frank & John Holm, eds. (1993) *Atlantic meets Pacific: A global view of pidginization and creolization*. Amsterdam: Benjamins.
- Cabrera, Lydia (1971) [1954] *El monte, igbo finda, ewe orisha, vittin nfinda (notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y del pueblo de Cuba)*. Miami: Colección del Chichereku.
- Aranda Jandrea, Pedro & Lydia Cabrera (1970) [1957] *Anagó: vocabulario lucumi (el yoruba que se habla en Cuba)*. Miami: Mnemosyne Publishing Co.
- (1984) *Vocabulario congo*. Miami: Colección del Chichereku.
- Castellanos, I. (1985) "Multilinguismo afro-cubain". *Notre Librairie* 80:15-21.
- Castellanos, Juan de (1942) *Historia de la gobernación de Antioquia y de la del Chocó*. Bogotá: Impreso en la Editorial ABC.
- Castillejo, Roberto (1957) "Toponimias y términos del lenguaje popular de origen africano". *Divulgaciones etnológicas* 6:73-105.

- Clément, J. Clancy (1992) "Foreigner talk and the origins of Pidgin Portuguese". *Journal of Pidgin and Creole Languages* 7:75-92.
- (1993a) "A contribution by an old creole to the origins of pidgin Portuguese". En Byrne & Holm, eds. 1993:321-31.
- (1993b) "Rejoinder to Naro's Arguing about Arguing". *Journal of Pidgin and Creole Languages* 8:119-24.
- Colmenares, Germán (1983) *Historia económica y social de Colombia* (tercera edición) Bogotá: Tercer Mundo.
- Coûtó, Hildo Honorio do (1993) "The genesis of Portuguese Creole in Africa". En Byrne & Holm, eds. 1993:88-89.
- Dalgish, Gerard M. (1982) *A dictionary of africanisms: Contributions of sub-Saharan Africa to the English language*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Del Castillo, Nicolás (1982) *Estudios Negros en Cartagena y sus aportes al léxico*. Bogotá: Instituto Caro y Guervo.
- (1984) "El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque". *Thesaurus* 39:80-169.
- (1985) "Bantuismos en Cartagena de Indias: Vegetales, alimentos y bebidas". *Muntu* 2:85-109.
- (1992) "El aporte africano al léxico de Colombia". En *Presencia y destino del español de América hacia el siglo XXI*, (tomo 2), sim ed., págs. 42-99. Bogotá: Instituto Caro y Guervo.
- Dillard, Joey D. (1979) "Creole English and Creole Portuguese: The early records". En *Readings in Creole studies*, ed. Ian Hancock et al., págs. 261-68. Ghent: E. Story-Scientia.
- Escobar, Aquiles (1971) *La minería de bambre Condoto y la Choro Pacífico*. Barranquilla: Ediciones Universidades Medellín, Córdoba y Simón Bolívar.
- (1975) "Glosario de afrocolombianismos". *La palabra* 1 (no. 2). Barranquilla: Universidad del Atlántico.

Fabelo, F. D. (1956) *Lengua de santos (guineo-gongori)*. (La Habana: Editorial Adelante).

Fernández-Sevilla, Julio (1980) "Los fonemas implosivos en español". *The Saimus* 35: 456-505.

Ferraz, Luiz Ivens (1987) "Portuguese in the New World, West Africa, and Asia". En Gilbert (ed) págs. 337-405.

Friedemann, Nina S. de & Carlos Patiño Rosselli (1983) *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. ["El hablante del Palenque de San Basilio", págs. 73-295, es de responsabilidad de Patiño Rosselli.]

García González, José (1973) "Remanentes lingüísticos munsundis: un estudio descriptivo". *Islas* 44:193-246.

García González, José & Gemas Valdés Acosta (1978) "Restos de lenguas bantúes en la región central de Cuba". *Islas*, 59:3-50.

Gilbert, Glenn, ed. (1987) *Pidgin and creole languages: Essays in memory of John E. Reinecke*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Gómez Pérez, Fernando (1980) *Chocó, 1500 años de espera*. Medellín: Editorial Lealón.

González Huguet, Lydia & Jean Rette Baudry (1967) "Voces bantúes en el vocabulario palero". *Etnología y Folklore* 3:31-64.

González, Carlisle & Celso Benavides (1982) "¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná?". En *El español del Caribe*, ed. Orlando Alba, págs. 105-32. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.

Goodman, Morris (1985). Reseña de Bickerton, 1981. *International Journal of American Linguistics* 51:109-137.

- (1987) "The Portuguese element in the American creoles". En Gilbert ed., págs. 361-405.
- Granda, Germán de (1968) "La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica". *Thesaurus*, 23:193-205. [reproducido en Granda 1988:21-30]
- (1976) "Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra". *Anuario de Lingüística* 14:5-22. [reproducido en Granda 1978:501-18]
- (1977) *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas de Colombia*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 51. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (1978) *Estudios lingüísticos hispánicos, afrobispánicos y criollos*. Madrid: Gredos.
- (1985) *Estudios de lingüística afro-románica*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- (1988) *Lingüística e historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- (1991) *El español en tres mundos: Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- (1992a) "Retenciones africanas en el nivel fonético del criollo palenquero". *Actes du XVIII Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes* (Trier, 1986), 542-52. Tübingen: Max Niemeyer. [reproducido en Granda 1994:399-411]
- (1994) *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas: Cambios, contactos y contextos*. Madrid: Editorial Gredos.
- Guerra, Gonzalo (1980) *Tierra del oro*. Pasto: Imprenta Departamental.
- Hamilton, J. P. (1827) *Travels through the interior provinces of Colombia* (2 tomos). Londres: J. Murray.
- Heller, Monica, ed. (1988) *Codeswitching. Anthropological and sociolinguistic perspectives*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Holloway, Joseph E. (1990) *Africanisms in American culture*.
Bloomington: Indiana University Press.

Holloway, Joseph & Winifred K. Vass (1993) *The African heritage of
American English*. Bloomington: Indiana University Press.

Holm, John (1988-1989) *Pidgins and creoles: 1. Theory and Structure;
2. Reference Survey*. Nueva York: Cambridge University Press.

Holm, John (1991) 'American Black English and Afrikaans: Two Germanic
semicreoles'. Ponencia presentada en el 2o Congreso organizado
por la Society for Pidgin and Creole Languages (Chicago).

Ivry, Vladimir & Damiir Kalogeraj, eds. (1991) *Languages in contact
and contrast: Essays in contact linguistics*. Berlín/Nueva York:
Mouton de Gruyter.

Jacobson, Rodolfo, ed. (1990) *Codeswitching: A worldwide
phenomenon*. Berlín/Peter Lang.

Jahr, Ernst H. (1992) *Language contact: Theoretical and empirical
studies*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Jaramillo Uribe, Jaime (1968) 'Esclavos y señores en la sociedad
colombiana del siglo XVIII'. *Ensayos sobre historia social y
colombiana*, págs. 5-87. Bogotá: Universidad Nacional de
Colombia.

Jurado Noboa, Fernando (1990) *Esclavitud en la Costa Pacífica.
Iscáñde, Tumáco, Barbaobas y Esmeraldas. Siglos XVI al XIX*.
Quito: Ediciones ABYA-YALA.

King, James F. (1939) *Negro slavery in the Vicinity of New Granada*.
Tesis doctoral, University of California, Berkeley.

Kubarth, Hugo (1987) *Das lateinamerikanische Spanisch*. München:
Max Hueber Verlag.

- Laguardia Trias, Rolando A. (1969) "Afronegrismos rioplatenses". *Boletín de la Real Academia Española* 49 (Cuaderno 186): 27-116.
- Larrazábal Blanco, Carlos (1941) "Vocabulario de afronegrismos". *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* 2: 54-78.
- Laurence, Kemlin (1974) "Is Caribbean Spanish a case of decreolization?" *Orbis* 23: 484-99.
- Lefebvre, Claire (1993) "The role of relexification and syntactic reanalysis in Haitian Creole: Methodological aspects of a research program". En Mufwene ed. 1993: 254-79.
- Lipski, John M. (1982) "El Valle del Chota: enclave lingüístico afroecuatoriano". *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 10: 21-36.
- (1986a) "Sobre lingüística afroecuatoriana: El Valle del Chota". *Anuario de Lingüística Hispánica* 2: 153-76.
- (1986b) "Modern African Spanish phonetics: common features and historical antecedents". *General Linguistics* 26: 182-95.
- (1986c) "Convergence and divergence in bozal Spanish". *Journal of Pidgin and Creole Languages* 1: 171-203.
- (1986d) "Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels". *Linguistics* 23: 963-84.
- (1987a) "The Chota valley: Afro-Hispanic language in Highland Ecuador". *Latin American Review* 22: 155-70.
- (1987b) "African influence on Hispanic dialects". En *Current trends and issues in Hispanic linguistics*, ed. L. Studerus, págs. 33-68. Arlington: Summer Institute of Linguistics.
- (1987c) "The construction *ta* + infinitive in Caribbean bozal Spanish". *Romanic Philology* 40: 431-50.
- (1987d) "Sobre la construcción *ta* + infinitivo en el español bozal". *Lingüística Española Actual* 8 (1986): 73-92.
- (1988a) "Contactos hispano-africanos en Africa y el Caribe". En *Studies in Caribbean Spanish dialectology*, ed. R. Hammond & M. Resnick, págs. 50-65. Washington: Georgetown University Press.

- (1988b) "Reduction of /s/ in Spanish: The Afro-Hispanic connection". En *On Spanish, Portuguese and Catalan linguistics*, ed. John J. Staczek, págs. 4-16. Washington: Georgetown University Press.
- (1990) *The speech of the negros congos of Panama*. Amsterdam: Benjamins.
- (1992) "Sobre el español bozal del Siglo de Oro: existencia y coexistencia". En *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, tomo 1:383-96. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1993a) *On the non-creole basis for Afro-Caribbean Spanish*. Research Paper Series no. 24. (Feb. 1993). Albuquerque, NM: University of New Mexico.
- (1993b) "Origin and development of *ta* in Afro-Hispanic creoles". En Byrne & Holm, eds. 1993:217-31.
- (1994a) *Latin American Spanish*. Nueva York: Longman.
- (1994b) *A new perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution*. Research Paper Series no. 26, May 1994. Albuquerque, NM: The University of New Mexico.
- (en prensa a) "El lenguaje afroperuano: eslabón entre África y América". *Anuario de Lingüística Hispánica*.
- (en prensa b) "Literary 'Africanized' Spanish as a research tool: dating consonantal reduction". *Romance Philology*.
- MS "Perspectivas sobre el español bozal".
- Lipski, John M. & Armin-Schwegler (1993) "Creole Spanish and Afro-Hispanic". En *Bilingualism and linguistic conflict in Romance*, ed. John N. Green y Rebecca Posner, págs. 407-32. Berlín: Mouton de Gruyter.
- López Morales, Humberto (1966) "Elementos africanos en el español de Cuba", *Boletín de Filología Española* 20:21:27-43.
- (1970) *Estudios sobre el español de Cuba*. Nueva York: Las Américas.
- (1980) "Sobre la pretendida existencia y pervivencia del criollo en Cuba". *Anuario de Letras*, 18:85-116.
- (1983) "Estratificación sociolectal frente a diglosia en el Caribe hispanico". *Lingüística española actual* 5:205-24.

(1992) *El español del Caribe*. Madrid: Editorial Mapfre.

Lorenzino, Gerardo (1993) "Algunos rasgos semi-criollos en el español popular dominicano". *Anuario de Lingüística Hispánica* 9:109-24.

MS "El español caribeño: antecedentes sociohistóricos y lingüísticos".

Martínez Gordo, Isabel (1982) "Lengua bozal como la lengua criolla: un problema lingüístico". *Santiago* 46:47-53.

Martinus, Frank (1989) "West African connection: the influence of the Afro-Portuguese on the Papiamentu of Curaçao". En: *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*, (sin ed.), págs. 289-99. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

McWhorter, John H. (1995) "The scarcity of Spanish-based creoles explained". *Language in Society* 24:213-44.

Megenney, William W. (1976) "El elemento sub-sahárico en el léxico costeño de Colombia". *Revista Española de Lingüística* 6:405-51.

(1980) "Sub-Saharan influences in Palenquero and Barrontero. Some African elements in the Spanish of the Caribbean coasts of Colombia and Venezuela". *Review Interamericana* 10:143-55.

(1981) [1983] "Sub-Saharan influences in the lexicon of Puerto Rico". *Orbis* 30:214-60.

(1983) "La influencia del portugués en el palenquero colombiano". *Thesaurus* 28:548-63.

(1984a) "Traces of Portuguese in three Caribbean creoles: evidence in support of the monogenetic theory". *Hispanic Linguistics* 1:177-89.

(1984b) "El habla bozal cubana: lenguaje criollo o adquisición imperfecta?". *La Torre* (Universidad de Puerto Rico) 33, no. 1: 123-109-139.

(1985a) "La influencia criollo-portuguesa en el español

caribeño". *Anuario de Lingüística Hispánica* 1:157-80.

(1985b) "Rasgos criollos en algunos villancicos negroides de Puebla, México". *Anuario de Letras* 23:161-202.

- (1985c) "Africa en Venezuela: su herencia lingüística y su cultura literaria". *Montalbán* 15:1-54.
- (1986) *El palenquero. Un lenguaje post-criollo de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Guervo.
- (1990a) *Africa en Santo Domingo: su herencia lingüística*. Santo Domingo: Editorial Tiempo.
- (1990b) "Fenómenos criollos secundarios en textos portugueses del renacimiento". *Anuario de Lingüística Hispánica* 6:335-82.
- (1990c) "Basilectal speech patterns of Barlovento, Venezuela". *Journal of Caribbean Studies* 7:245-60.
- (1993) "Elementos criollo-portugueses en el español dominicano". *Montalbán* 25:149-71.
- (en prensa) *Aspectos del lenguaje afronegroide en Venezuela*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua.
- Merizalde, Bernardo (1921) *Estudio de la costa colombiana del Pacífico*. Bogotá: Imprenta del Estado Mayor (General).
- Mintz, Sidney W. (1971) "The socio-historical background to pidginization and creolization". En *Pidginization and creolization of languages*, ed. Dell H. Hymes, págs. 481-88. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montes Giraldo, José Joaquín (1987) *Dialectología general e hispanoamericana* (segunda edición). Bogotá: Instituto Caro y Guervo.
- Morano de Alba (1993) [1988] *El español en América* (segunda edición, corregida y aumentada). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mufwene, Salikoko S. (1993) *Africanisms in Afro-American language varieties*. Athens: University of Georgia Press.
- Mühlhäusler, Peter (1986) *Pidgin and Creole Linguistics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Munteanu, Dan (1991) *El papiamentu: origen, evolución y estructura*. Bochum: Universitätsverlag.

- Naro, Anthony. (1993). "Arguing about Arguin". *Journal of Pidgin and Creole Languages* 8:109-18.
- Nelde, P. H., ed. (1995) *Methoden der Kontaktlinguistik*. Bonn: Dümmler.
- Ortega Ricaurte, Enrique (1954) *Historia documental del Gboco*. Bogotá: Editorial Kelly.
- Ortiz, Adalberto. (1987). [1943] *Jurungo*. Habana: Casa de las Américas.
- Ortiz, Fernando. (1924). *Glosario de afronegrismos*. La Habana: Imprenta "El Siglo XX".
- Otheguy, Ricardo (1973). "The Spanish Caribbean: A creole perspective". En: *New ways of analyzing variation in English*, ed. Charles-James N. Bailey & Roger W. Shuy, págs. 322-39. Washington: Georgetown University Press.
- Palacios Preciado, Jorge. (1978). *La trata de negros por Cartagena de Indias (1650-1750)*. Tunja: Universidad pedagógica y tecnológica.
- Palmié, Stephan. (1991). *Das Exil der Götter. Geschichte und Vorstellungswelt einer afrokubanischen Religion*. Nueva York: Peter Lang.
- Pavy, David Paul (1967). *The negro in Western Colombia*. Tesis doctoral. Tulane University, Nueva Orleans.
- Pelly Medina, María Elena (1985) "Acerca de los estudios sobre un criollo cubano". *Anuario de LAL* 16:326-33.
- Perl, Matthias (1982a) Die Bedeutung des Kreolenportugiesischen für die Herausbildung der Kreolensprachen in der Karibik (unter besonderer Berücksichtigung der kubanischen "habla bozal"). Tesis doctoral, Karl-Marx-Universität, Leipzig.

- (1982b) "Creole morphosyntax in the Cuban 'habla bozal'." *Estudios de Lingüística* 10:1-17.
- (1984) "Las estructuras de comunicación de los esclavos negros en Cuba en el siglo XIX." *Islas* 77:43-59.
- (1985) "El fenómeno de descriollización del 'habla bozal' y el lenguaje coloquial de la variante cubana del español." *Anuario de Lingüística Hispánica* 1:191-202.
- (1987) "'Habla bozal' - Eine spanisch-basierte Kreolsprache?" En *Beiträge zur Afrolusitanistik und Kreolistik*, ed. M. Perl, págs. 1-17. Berlin: Akademie der Wissenschaften der DDR, Zentralinstitut für Sprachwissenschaft, Linguistische Studien 172.
- (1988) "Rasgos poscriollos léxicos en el lenguaje coloquial cubano." *Thesaurus* 43:47-64.
- (1989a) "'Habla bozal' - Eine Spanisch-basierte Kreolsprache?" En *Beiträge zur Afrolusitanistik und Kreolistik. Essener Beiträge zur Sprachwandelersforschung*, 4, ed. Matthias Perl, 17-31. Bochum: Studienverlag Brockmeyer.
- (1989b) "Algunos resultados de la comparación de fenómenos morfosintácticos del 'habla bozal', de la 'linguagem dos miúsesques', del 'paleñquero' y de lenguas criollas de base portuguesa." En *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*, sin editor, págs. 369-80. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (1989c) "Zur Präsenz des kreolisierten Portugiesisch in der Karibik - Ein Beitrag zur Dialektologie des karibischen Spanisch." *Beiträge zur romanischen Philologie* 28:131-48.
- (1989d) "Zur Morphosyntax der Habla Bozal." En *Vielfalt der Kontakte: Beiträge zum 5. Essener Kolloquium über "Grammatalisierung, Natürlichkeit und Systemökonomie"*, ed. Norbert Boretzky, Werner Enninger & Thomas Stolz, págs. 81-94. Bochum: Universitätsverlag Dr. W. Brockmeyer.
- (1990) "A reevaluation of the importance of early pidgin/creole Portuguese." *Journal of Pidgin and Creole Languages* 5:125-30.
- (1992) "Spanisch: Areallinguistik; Karibik (Inselwelt)." En *Lexikon der romanischen Linguistik*, ed. Günther Holtus, Michael Metzeltin & Christian Schmitt, tomo 6:540-58. Tübingen: Max Niemeyer-Verlag.

- (1994) "La situación actual de la lingüística afro-hispana (1985-1993)". En *De orbis Hispania linguæ litteris historia moribus: Festschrift für Dietrich Briegemeister*, tomo 2, 1855-65. Frankfurt: VDM Druck- und Verlagsanstalt.
- Restrepo, Vicente, (1952) [1884] *Sobre las minas de oro y plata de Colombia* (cuarta edición). Bogotá: Banco de la República.
- Rickford, John R. (1987). *Dimensions of a creole continuum*. Stanford: Stanford University Press.
- Romaine, Suzanne (1988) *Pidgin and creole languages?* Londres/ Nueva York: Longman.
- Romero, Fernando (1988). *Quimba, fa, malabo, ñeque. Afronegrismos en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Romoli de Avery, Kathleen. (1963) "Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral colombiano del Pacífico en la época de la Conquista". *Revista Colombiana de Antropología* 12:259-92.
- Sandoval, Alonso de (1987) [1627] *De instauranda aethiopum salute. Un tratado sobre la esclavitud*. Introducción y traducción por Enriqueta Vila Vilar. Madrid: Alianza Editorial.
- Schneider, John F. (1991). *Dictionary of African borrowings in Brazilian Portuguese*. Hamburgo: H. Buske.
- Schwegler, Armin (1989) "Notas etimológicas palenqueras: Casariambe, tūngananá, agüé, monicongo, maricongo y otras voces africanas y pseudo-africanas". *Thesaurus* 44:1-28.
- (1990) "Abakabra, suebbesuebbe, itando, kobbejó, lungá y otras voces palenqueras: sus orígenes e importancia para el estudio de dialectos afrohispanocaribeños". *Thesaurus* 45:690-731.

- (1991a) "Africa en América: Los juegos de velorio y otros cantos funerarios afrohispanos remanentes en la Costa Atlántica de Colombia". *Akten des 7. Essener Kolloquium über "Sprachminoritäten/ Minoritätensprachen"* vom 15.-17.6.1990 an der Universität Essen (= Bochum-Essen Beiträge zur Sprachwandelersforschung, 9), ed. James R. (Dow) & Thomas Stolz, 189-221. Bochum: Studienverlag Brockmeyer.
- (1991b) "Zur Problematik der afroportugiesischen Kontaktsprache in Amerika: Neues aus El Palenque de San Basilio (Kolumbien)". *Lusorama* 15:54-79.
- (1991c) "El habla cotidiana del Chocó (Colombia)". *América Negra* 2:85-119.
- (1991d) "Negation in Palenquero: Synchrony". *Journal of Pidgin and Creole Languages* 6:165-214.
- (1993a) "Subject pronouns and person/number in Palenquero". En Byrne & Holm, eds. 1993:145-61. Amsterdam: Benjamins.
- (1993b) "Rasgos (afro-)portugueses en el criollo del Palenque de San Basilio (Colombia)". En *Homenaje a José Pérez Vidal*, ed. Díaz Alayón, págs. 667-96. La Laguna, Tenerife: Litografía A. Romero.
- (1994a) "Black Spanish in Highland Ecuador: New data and fuel for controversy about the origin(s) of Caribbean Spanish". Conferencia presentada en el XXIV. Linguistic Symposium on Romance Languages, University of Southern California and University of California, Los Angeles.
- (1994b) "El Palenque de San Basilio (Colombia): Persistencia de africana y problemas de (auto-)identificación de elementos lingüísticos subsaháricos". *Papiá* 3:6-30. (en prensa)
- (1994c) "La descodificación de las canciones fúnebres afrohispanas 'lumbalú' del Palenque de San Basilio (Colombia)". *Thesaurus* (en prensa)
- (1994d) "La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño". *Linguística* 3 (1991) (en prensa)
- (1994e) "Chimankongo: Lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio (Colombia). Frankfurt: Editorial Vervuert. (2 tomos)
- MS a "Chota Valley Spanish of Highland Ecuador: Evidence for a creole and Afro-Portuguese connection." [título tentativo]

- MS.b "Palenquero".
- Sharp, William Frederick (1970) *Forsaken but for gold: an economic study of slavery and mining in the Chocó, 1680-1810*. Tesis doctoral, Chapel Hill, University of North Carolina. Ann Arbor: University Microfilms International.
- (1975) "The profitability of slavery in the Colombian Chocó, 1680-1810" *Hispania Americana Historical Review* 55: 468-95.
- (1976) *Slavery on the Spanish frontier: the Colombian Chocó, 1680-1810*, Norman: University of Oklahoma Press.
- Silva-Corvalán, Carmen (1993) "On the permeability of grammars: Evidence from Spanish and English contacts". En *Linguistic perspectives on the Romance languages*, ed. William J. Ashby, Marianne Mithun, Giorgio Perissinotto y Eduardo Raposo, págs. 19-43. Amsterdam: John Benjamins.
- (1994) *Language contact and change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- Silva-Corvalán, Carmen, ed. (1995) *Spanish in four continents: Studies in language contact and bilingualism*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Thomason, Sarah Grey & Terrence Kaufman (1988) *Language contact, creolization, and genetic linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Valdés Bernal, Sergio (1978) "Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba". *Santiago* 31:81-107.
- (1987) *Las lenguas del Africa subsahariana y el español de Cuba*. La Habana: Editorial Academia.
- Valencia Chávez, Emperatriz (1983) *Colonización en el Uraba chocoano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- West, Robert C. (1957) *The Pacific Lowlands of Colombia*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.

- (1952) *Colonial placer mining in Colombia*. Baton Rouge: State University Press. [traducido en West 1972]
- (1972) *La minería de aluvión en Colombia durante la época colonial*, trad. Jorge Orlando Melo. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Whitten, Norman E. Jr. (1992) *Pioneros negros! La cultura afro-latinoamericana del Ecuador y de Colombia*, trad. Cindy Lepeley y Oscar Lepeley. Quito: Centro Cultural Afro-Ecuatoriano.
- Yacou, Alain (1977) "A propos du parler bossal, langue créole de Cuba". *Espace Créole* 2:73-92.
- Zamora-Munne & Jorge Guitart (1982) *Dialectología hispanoamericana*. Salamanca: Ediciones Almar.
- Zamora Vicente, Alonso (1974) (1960) *Dialectología española*. Madrid: Gredos.
- Ziegler, Douglas (1981) "A preliminary study of Afro-Cuban creole". Manuscrito inédito, San Diego State University.
- Zuluaga Gómez, Víctor (1988) *Documentos inéditos sobre la historia de Caldas, Chocó y Riseralda*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.